EL EXPERIMENTADO CAZADOR

Y

PERFECTO TIRADOR:

COMPUESTO

POR D. J. M. G. *N.*

A instancias de un Amigo suyo, que desea poseer la honesta diversion de saber cazar y tirar al vuelo, y corriendo precaverse de los daños que resultan del manejo de la Escopeta, y tambien prepararse con todo lo mas útil y necesario para lograr dicho fin.





CON LICENCIA EN MADRID,
EN LA OFICINA DE AZNAR.
AÑO MDCCXC.

PRÓLOGO.

La ocasion y único motivo que he tenido (amigo Lector) para formar este breve tratado del Arte noble de cazar y tirar, han sido las instancias repetidas de un amigo que deseando poseerla, para emplear en su honesto y laudable exercicio los ratos que otras ocupaciones mas sérias le permitan destinar al recréo y esparcimiento de su espíritu, recordando haberme oído várias veces, en nuestras conversaciones familiares, que á pesar de las dificultades que se aparentaban comunmente, y no obstante que no eran infundadas, me ofrecia á sacar tan diestro Cazador y perfecto Tirador, como el mas exercitado, á qualquiera persona que por espacio de quarenta dias quisiera sujetarse á recibir y practicar mis reglas y preceptos (sin necesitar salir al campo mas que dos dias, para instruirlo en el modo de Cazar); y per-

suadido de la solidéz de esta oferta, por constarle el dilatado tiempo que sin intermision he empleado en cazar y tirar de todo género, aplicando en él mi talento curioso y observador, á especular todo lo que pudiera perfeccionar este Arte distinguida, me pidió, que pues mis especulaciones habian tenido felíz suceso, y habia logrado remontar mis conocimientos mucho mas allá de lo que acostumbraban los mas hábiles Tiradores, hiciese con él lo que yo solia decir, que executaría gustoso con qualquiera, y que haciendo este obséquio á nuestra particular amistad, pusiese por escrito, con el método que me pareciera conveniente, las reglas que habia de dar de palabra, y mis contínuas experiencias me habian suministrado, añadiendo los secretos, que huyendo la penetracion de los restantes Tiradores, habian cedido á mi porfiada investigacion; me pareció que era en mí una deuda, complacer á este amigo, que me profesaba un afecto tierno y sincéro, y cumpliendo sus deseos, trasladé al papel, lo mas sucintamente que

pu-

pude, todo mi saber, en este ramo: tuve la dicha de agradar á mi amigo con este trabajo, en que no habia llevado otro fin, y además de su aprobacion, logré la de varios inteligentes, á quienes aquel lo recitó, los quales de comun sentir decidieron, que debia hacerse general su utilidad por medio de la Prensa. Por muy grande que sea mi amor propio, no me ha impedido conocer los muchos defectos que contiene, é inferir de ellos los que se ocultarán á mi vista; pero gustoso sacrifíco mis aplausos á la utilidad comun, único objeto de los que me han dado este consejo, y te ofrezco el presente compendio, en el que hallarás, además de lo que todos los prácticos conocen, que va no obstante exâminado á la luz de una severa crítica, muchas y muy apreciables noticias, advertencias, máxîmas y secretos, que han sido el fruto de muchos años, de un exercicio observador; y repitiendo en este lugar lo que siempre he prometido de palabra, te ofrezco sacar tan aventajado Cazador y Tirador como el mas

 ade-

adelantado, en el término antedicho, sin percibir otro interés, que el gusto que me resultará de executarlo; y no ocurriendo otra cosa *Vale.*

CA-



CAPITULO I.

De las calidades que debe tener el Cañon, su calibre; cómo se debe barrenar; el largo que ha de tener; cómo ha de ser el fogon; cómo se debe probar; cómo se debe reconocer, para ver si está sano; cómo se debe armar la Escopeta, con todas sus piezas; y de qué debe ser la caxa de ella.

EN primer lugar debes buscar un Cañon fabricado en Madrid, por ser los mejores que se han experimentado hasta el presente; por cuya razon, y por la experiencia que de ellos hay, los Monarcas de España, Francia, y otros distintos Señores, no usan de otros desde el siglo pasado.

Su largo ha de ser de cinco quartas, sobre pulgada de diferencia, por ser mas fácil coger la puntería, y se manejan mejor, porque si son mas largos, son estorvosos en tierras montuosas, y dificiles

les en coger la puntería tan pronto como se requiere en algunos casos, y no por eso alcanzan mas tiro (como he oído á los poco prácticos); pues en lo que consiste para que un Cañon alcance mucho, y que acudan bien los tiros, es en tres cosas: la primera, que esté bien fundido, y batido el fierro de él: la segunda, que tenga buena recamara; y la tercera y principal, que se le dé el barreno á una mano, empezandolo por la recamara, y acabandolo á salir por la boca de él, que de esta suerte queda mas ancho de calibre por abaxo, que por arriba; y es el único modo que se ha descubierto, para que un Cañon de cinco quartas alcance mas que otro, aunque tenga seis.

El calibre ha de ser entre doce y catorce adarmes, porque si es de mas, solo será bueno para balas, y si es de menos, será bueno para municion, y siendo como digo, es generalmente bueno para todo; como está experimentado.

El torno de la recamara debe entrar en el Cañon lo menos con seis ó siete roscas, quedando el remate de dicho torno

no á plan con el fogon; porque si no llega, la poca polvora que se empoza entre el dicho fogon, y remate del torno, es causa de dar coces, y extrujonazos la Escopeta, hiriendote la cara la coz de ella, y es suficiente causa para errar muchos tiros; lo que evitas usando de esta prevencion.

Harás poner al Cañon un trozo de oro, en el que mandarás que le abran el *fogon* de un tamaño regular, que en siendo en dicho metal, se conservará siempre en la disposicion que se le haga, por no consumirlo el fuego; y si se abre en el mismo Cañon, á pocos tiros que tires, por chico que sea, se hará un fogon tan grande, que se irá la fuerza de los tiros por él.

La mira debe tener quatro circunstancias, baxa, llana, postiza, y de plata de ley; baxa, porque se coge mas pronto la puntería por el lomo de la recamara; llana, porque no estorven en una puntería pronta las puntas de la media luna, que los poco prácticos acostumbran en ella; postiza, por los muchos Cañones que se desgracian por soldar

dar la mira en ellos; de plata de ley, por su blancura, que estando bien limpia, por lo que brilla de noche, se hacen tan buenos tiros como si fuera con la luz del dia.

El punto debe ser tambien de la misma plata, gruesecito y baxo á correspondencia de la mira.

La caxa has de procurar que sea de nogal, porque dicha madera tiene quatro circunstancias muy útiles (que no *encuentro en otras*); suave al trabajarla, buen color en usandola, no salta ni se rompe con los calores, y es muy ligera para dicho fin, cuidando que el artifice que la asiente ó ajuste en el Cañon, sea inteligente, de modo que no la labre dexandole mas madera á un lado que á otro, que con este defecto, errarás muchos tiros, sin saber en lo que consistia, si no te lo previniera; y tambien advertirás si haciendo la puntería, y teniendo la mano izquierda arrimada á la mira (que es el lugar donde la debes poner) cabecea la Escopeta, debes darle á la coz el peso que corresponda, hasta que quede en equilibrio, y en caso necesario, que mas bien llame el peso

á

á la coz, que ácia la boca, y de este modo no errarás tantos tiros, como por este defecto desperdician los Tiradores poco instruidos.

La baqueta que sea gruesa, que éntre y salga en su lugar con franqueza, porque en tiempos humedos se hincha la madera, y es dificil de sacar, y maxîmè si tienes las manos frias; que tenga su casquete, de modo que le falte poco para llenar el hueco del Cañon, con lo que conseguirás dos fines, atacar pronto sin el riesgo que se quede un pedazo de taco enmedio del Cañon (que con él basta para que se rebiente), y conocer quando está sucio, que necesita lavarse.

Las abrazaderas deben tener sus muellecillos, para que siempre se mantengan en su correspondiente lugar.

El guardamonte, debes cuidar que esté bien fixo en la caxa, de modo que no se menee, ni haga ruido al coger la Escopeta, que en esto suele haber muchos descuidos, y si llegas á ir á esperas de caza mayor ó menor, con el mas mínimo ruido ó golpe que des al coger la Escopeta, basta para que lo oyga la ca-

za,

za, y te se vaya sin tirarla.

La cerraja ó llave debe ser recogida, y no grande, por el mucho golpe que da á la caída, de lo que resulta descomponer los tiros, y desbarata la puntería; que calce buena piedra; que estén arregladas con el martillo ó hachuela las fuerzas del muelle real con las del menor; que estén bien limpios y untados con aceyte todos sus luchaderos, para que cayga con suavidad; que la plantilla del pie de gato siente de llano y bien de firme sobre la agujeta; y que ésta, como el boton ó seguro, éntre y salga en la cerraja con franqueza.

La cazoleta debe ser proporcianada; que queme poca polvora, para que no haga mucho humo quando tires; que esté bien arrimada al Cañon, apretando los tornos que tienen asida la caxa á la cerraja para que no se descebe, que es defecto de la mayor consideracion; y tambien, para evitar dicho defecto, es necesario que el rastrillo una bien con el Cañon, y que tape la cazoleta (sin apretar la polvora de ella) bien de firme.

La piedra debe ser segun los temples

de

de los fuegos del rastrillo; si estos son blandos, pondrás la piedra blanda; si son fuertes, pondrás el pedernal recio: lo debes poner que esté igual y cerca del rastrillo, porque si lo pones muy apartado, á los primeros tiros se gasta y esconde en los quexos, y no teniendo cuidado de sacarlo, llegará el caso que no alcance al rastrillo, y te falten los tiros; y si está muy arrimada á éste, suele encaballarse y no abrirlo, y te sucede lo mismo; por lo que estando en su correspondiente lugar (que esto se ve y se prueba con facilidad sin necesidad de tirar), remedias el experimentar estos daños.

Si el Cañon es Madrileño, como digo, no tienes necesidad de probarlo (esto es siendo nuevo) para desde luego tirar con él, porque los Alcabuceros de esta Corte no dan ninguno al público, sin que ellos lo prueben, miren y remiren antes, y si no están á su satisfaccion, mas bien pierden el trabajo volviendolos á fundir, que exponerse á perder su opinion, de que estoy bien informado y satisfecho, como tambien de que no se forja en dicha Corte por dichos Alcabuceros ningun

gun Cañon que no sea de diferentes piezas de callos de herraduras bien usadas, manipulandolas á fuerza de caldas y martillo, de modo, que no le dexan señal de sarro ni escoria al hierro, quedando tan suave, que se puede cortar, como si fuera plomo, que es la mejor excelencia que puede tener un Cañon.

Si el Cañon es Sevillano, y forjado por los Maestros Pedro Miguel, Guillen ó Gonzalez, tampoco tienes necesidad de probarlo, porque dichos Maestros llevan y han llevado el mismo método que los Alcabuceros de la Corte: en todos los Cañones que han forjado y forjan, para que se conozcan, pone cada uno su apellido con letras de oro encima de la recamara.

Si es Malagueño, Vizcaíno, Catalán, Rondeño, ó de otra qualquiera parte en donde no gastan los Maestros la prolixidad que acostumbran en la Corte y en Sevilla, no debes usar de él, sin hacer las pruebas siguientes: En primer lugar, le mandarás echar dos cargas de polvora, con su taco ajustadito; luego dos cargas regulares de municion con su ta-

taco, y despues una bala, ó media docena de postas con su taco, y cargado de esta suerte, lo mandarás poner en un torno, y no habiendolo, se ata á una reja, y le atarás un hilo largo al gatillo, y poniendote en parte segura, para si rebentáre que no te haga daño, y aunque al parecer quede sano, no te fies todavía de tirar con él, porque se suelen quebrantar ó levantar hojillas por dentro, que no es fácil descubrirlas; despues de esta prueba, necesitas coger el Cañon, taparle muy bien el oído, llenarlo de vinagre, ajustarle un corcho á la boca, de modo que no le salga humedad, lo arrimarás á un lado, y al dia siguiente lo reconocerás por todas sus partes; si no le encuentras algun salidero ó fuente, es señal de estár sano, quando la fortaleza del vinagre no se la descubre; despues, para mayor seguridad, lo limpiarás muy bien por dentro y fuera, con trapos de lienzo, de modo que quede bien enjuto, y sin destapar el oído, pondrás tu boca en la del Cañon, y sin apartarla le echarás quanto ayre puedas, y lo mirarás con cuidado, para ver si re-

zu-

zuma por alguna parte, y reconocido que no hay humedad, por última prueba, le introducirás un taco de lana ó algodon, que éntre con suavidad, y salga con la misma, para reconocer si se le levanta alguna hojilla en lo interior, que si está levantada ácia arriba, al entrar el taco se ha de agarrar á ella, y si la tiene ácia abaxo, al sacarlo se ha de conocer, por la detencion que haga la baqueta, cuyo defecto quitandole al Cañon el torno de la recamara, se mira dicho Cañon por uno y otro lado enfrente de una luz, y verás con facilidad donde quiera que esté el daño, para volverselo al Maestro que te lo fundió; porque de no guardar el método de probar los Cañones, en la forma que expréso, te expones, y te impones tú mismo la pena de aquello que mas estimas, que es tu vida.

CA-

CAPITULO II.

De cómo se debe cargar la Escopeta; con qué cantidad de polvora y municion; cómo se debe reconocer para cargarla; precauciones que debe observar para ello; y de qué tacos se debe usar en el Verano é Invierno.

LA Escopeta se debe cargar, siendo la polvora buena, con la quarta parte de adarmes que calce el Cañon de calibre, y de plomo con dos adarmes menos que tenga éste de calibre, atendiendo á la fortaleza ó floxedad de la polvora; si es fuerte, tres, y doce de plomo; si es floxa, quatro, y ocho de plomo, arreglando siempre la fortaleza de la polvora al peso del plomo que pueda llevar.

Reconocerás la Escopeta con la baqueta, antes de echarle la polvora, por si estuviere cargada, ó le haya caído alguna ojarasca ó basura, volviendola ácia abaxo, sin dar con el Cañon en el suelo, para que no se melle, y reconoci-

da que no hay nada en ella, le echarás el rastrillo atrás, y el gato á la cazoleta, no fiandose del seguro, por lo que en adelante diré: le echarás la polvora por la medida que corresponde: le pondrás su taco de lana (que en Verano no usarás de otros), porque si son de lienzo, papel ó cáñamo, se encienden, y son causa de muchos incendios en el campo: en Invierno todos son buenos; pero los de esparto majado, son los mejores, porque limpian los Cañones de sarro: dicho taco, sea de lo que fuere, no debe entrar á fuerza, y sí que quede bien ajustado á la polvora á golpes de baqueta; despues echarás el plomo, tambien por medida, con otro taco suave, que con la misma suavidad ajustarás al plomo, de modo que no quede hueco, que de quedar te expones á rebentar el Cañon: concluído pones el gato en el seguro, cebas la cazoleta de modo que quede la polvora en ella suelta, alumbras el oído con el alambre, echas el rastrillo, y si quieres tirar, subes el gato á la pajuela, disparas, y llevas el mismo método antedicho para volver á cargar.

De-

Debes saber que si cargas con tacos muy ajustados, estás expuesto á muchos daños, qne son los siguientes: á recibir culatazos, que te hiera la cara la coz de la Escopeta, y que el guardamonte te lastime el dedo de enmedio de la mano derecha; á que se rebiente el Cañon, y te hiera ó mate; y á no matar caza, por la resistencia que halla la polvora en el taco fuerte, por no quemarse ésta bien; por cuya razon, no cumple el tiro como corresponde, y entrando con suavidad los tacos, se quema mejor la polvora, no desbarata la puntería, mata la caza aunque sea larga, y te aseguras en quanto puedes de los daños que te prevengo. Nunca cebes la Escopeta hasta tener cargado, por lo que te diré en el próxîmo Capítulo.

CAPITULO III.

De quando debes lavar el Cañon, de lo que debes observar con los tiros trasnochados, quando debes cebar la Escopeta, qué propiedades debe tener la polvora, modo de probarla, quitarle la humedad, y cómo debes reservarla de ella; cómo se debe cargar la Escopeta con bala, cómo se ha de apuntar, y qué precauciones se deben observar para dar al blanco, y método que debes usar para saber hacer la punteria al vuelo, corriendola a una y otra mano.

LAvarás el Cañon en Invierno á los diez ó doce tiros, segun la humedad que notes percibe, y en el Verano á los diez y ocho ó veinte, por el sarro que recoge, que estando limpio salen con mucha suavidad y sin descompostura los tiros: no tirarás con tiros de un dia para otro, porque con la humedad y frialdad del hierro, se tardan en salir, y en el caso de tirar, debes cebar con polvora nueva que no tenga humedad: nunca

ca cebes hasta tener cargado, porque he visto estár cargando, y á los golpes de baqueta, romperse el fiador, y por estár cebada la Escopeta, salir el tiro, y llevarle la mano derecha al Tirador; lo que no puede suceder usando esta precaucion.

La polvora debe tener, para ser buena, quatro propiedades: menuda, fuerte, pronta y limpia: menuda, para que éntre bien por el oído del Cañon: para ver si es fuerte se echa un tiro dentro de la rueda que hay para este fin, se ceba la cazoleta y se dispara, y segun los puntos que levanta, son los grados de la fortaleza de ella; no olvidandote de mirar si tarda al encenderse, lo que conocerás observando, si se enciende primero que oygas el golpe, que entonces es pronta; pero si lo oyes, y luego ves que se enciende, es tarda; y en este caso cogerás la polvora, calentarás muy bien un tiesto que no esté vidriado, de modo que quede quasi encendido, y despues lo apartarás, y con unos dientes de ajo, refregandolo, lo irás templando, hasta que quede de modo que no encienda la polvora; y hecho

esto, pondrás un papel en dicho tiesto, vaciarás la polvora en él, que de esta suerte se le quita la humedad, y da mucha fortaleza á la polvora, por los ajos; lo que tengo experimentado aun en polvora floxa, salir despues de lo dicho muy fuerte y pronta; luego pon encima de un papel una porcion de ella, y verás como encendiendola se quema sin abrasar dicho papel: el mejor modo que yo he encontrado para probar la polvora buena, despues de experimentarla si es tarda ó pronta, es el siguiente: poner un pedazo de ala de sombrero, ó un pedazo de suela á distancia de cinqüenta pasos; si lo pasan los Perdigones del número quarto (que son los que en todo tiempo debes usar, sin mezclar con otros, por ser estos muy iguales y buenos para todo género de caza), es buena, y mira si esparrama el tiro y alza, entonces se le acorta de polvora, y aumenta de plomo para otro tiro; si baxa, se le aumenta polvora, y se acorta de plomo; si tarda, ya sabes el modo de calentarla; y si esto no basta, se le echa una poca de la pronta en el asiento del tiro

(que

(que llaman los Tiradores encabezar el tiro), y se cumple la carga con la tarda, cebando tambien con la pronta, y de este modo te saldrán bien los tiros, y aprovechas la polvora mala: Te prevengo, que segun los tiempos, tiene la polvora las mudanzas; quando corren ayres de mar y nieblas, se humedece mucho, y maxîmè en las costas, y en tierras adentro sucede lo mismo, quando hay nieblas, y en todo tiempo que corren ayres solanos, por lo que la debes tener siempre en corcho, ó entre lana, que es el mejor modo que se ha encontrado para reservarla que aperciba humedad; y quando salgas al campo con dicho tiempo, la debes llevar en la faltriquera del calzon, que con la calor del cuerpo se reserva de que coja humedad, y en otra parte qualquiera que la lleves, se humedece, y pierde su fuerza: para probar si percibe humedad, cuidarás si los tiros te dexan ensangrentado el fogon, y la cazoleta blanca y limpia; siendo así, es señal que no la tiene; y si sucede que quede negro el fogon y tierra en la cazoleta, te se ha humedecido, y nece-

sitas limpiarla y tostarla.

Las balas que uses, no traer otras consigo que aquellas que entren á su amor en el Cañon que manejes; pero que llenen bien su hueco, que de este modo darán con seguridad donde apuntes, aunque sea largo; que si son mas delgadas, con el juego que llevan en el Cañon al salir, basta para que se extravíe tanto, que no darás al blanco, y de consiguiente no alcanza el tiro adonde llega la que llena el hueco del Cañon.

Dixe que no traer consigo otras balas que aquellas que sean propias para tu Cañon, porque á mí me sucedió en cierta ocasion, yendo cazando Perdices, ver un gran Benado echado (el que descubrí con el secreto que en adelante *manifestaré*), y para asegurarlo y matarlo bien, eché mano á la bolsa, saqué una bala, la eché en el Cañon, y aunque noté que se detuvo un poco al caer, metí la baqueta para echarla abaxo, y por diligencias que hice, no lo pude conseguir; de suerte, que dí lugar á que llegára un Perro, y asombráse el Benado, que no lo pude tirar, por saber que si lo executaba rebentaba

la

la Escopeta, y ponia en grande riesgo mi vida; esto me sucedió por traer balas mas gordas entre las que yo debia usar, cuyo exemplar me bastó para nunca traer conmigo bala que no entre y salga con franqueza en el Cañon que use; cuya advertencia debo hacerte para que la observes, y que no llégue la ocasion que experimentes igual caso. Ya te he dicho los Cañones que debes usar, la polvora y municion que debes gastar, qué cantidad debes echar, cómo has de probar y calentar la polvora, y cómo debes cargar la Escopeta, con municion; y ahora es necesario que sepas cómo la debes cargar con bala, para tirar al blanco. Para tirar al blanco debes cargar la Escopeta en la forma siguiente (luego que sepas que la polvora con que vas á tirar es fuerte y pronta): cogerás la cargadera, echarás con la mano derecha la polvora del frasco en ella, y con la izquierda, que tienes la dicha cargadera, echas la polvora en el Cañon (teniendo cuidado de tapar despues el frasco), le pones su taco en la forma que ya te déxo explicado, y despues le echarás una bala

que

que entre ajustadita, con su taco que entro lo mismo, y hecho todo, cebarás, alumbrarás el oído, armarás la llave, y apuntarás al blanco (el que mandarás poner en un lienzo de pared, ó sitio donde no corra la bala si lo yerras, y que no sea sobre piedra ó árbol, porque puede rechazar la bala, y llegar adonde estás, y herirte, ó á los que estén presentes) en la forma siguiente: Cogerás la Escopeta, abrazando con la mano derecha el guardamonte y caxa, y poniendo la mano izquierda debaxo de la mira, poco mas ó menos, segun el largo de la coz, de modo que quéde en equilibrio, y no cabecée la Escopeta, te aplicas la coz de ella al pecho, arrimada al juego del hombro del brazo derecho, baxas la cara sobre la caxa para hacer la puntería por encima de la mira, buscas la coronilla del punto (sin que se vea entre éste y la mira nada del Cañon, porque si lo ves, no está bien hecha), y sobre éste, atiendes solamente á mirar el blanco, de suerte, que hagas la puntería al medio de él; disparas, y teniendo la prevencion de estár sobre tí, en mantener la mano izquier-

quierda sin movimiento, sostener la respiracion mientras llamas el gato, y no dar encogida alguna al caer la llave y fogonazo, darás con la bala al blanco; pero si hay algun defecto en dichas prevenciones, no solamente no darás al blanco, sino que muchas veces, ni sabrás donde dió la bala: la distancia del blanco será de sesenta pasos de donde tires, porque aunque una bala no pierde su fuerza hasta pasados cien pasos, de los sesenta arriba, ya se nota que lleva alguna variacion en su carrera: quando tires á Bencejos, para empezar á soltar la mano para tirar al vuelo, cuidarás siempre de ponerte de espaldas al Sol, para que éste con sus reflexos, no te impida la puntería; no los tirarás quando vienen de cara, ni al atravesar quando pasan por delante: para desde luego hacerse á correr la mano, y correr la puntería sobre la derecha é izquierda, debes hacersela dexandolos terciar bien, y sin parar la mano sobre su huida, dispararle, y lo matarás; pero si la detienes, aunque sea un momento, al llamar el gato, en ese corto tiempo se pasa el Bencejo, y el tiro se queda de-

detrás, á no ser que vaya tan pasado, que lo cojas ya al hilo, que en este caso, aunque pares, suelen matarse algunos, por ir siempre el plomo sobre ellos; pero éste no es tiro seguro.

CAPITULO IV.

De la prevencion que debes tener para salir al campo; qué ropa se debe usar; cómo han de ser los frascos; en qué lugar se deben llevar; cómo ha de ser la bayoneta; de qué ha de ser la mochila; y qué se debe llevar en ella.

INstruído ya en el Capítulo anterior, es necesario que tratemos de aquellas prevenciones que me pides te diga debes tener para salir al campo; en primer lugar, debes hacerte zapatos, botas, zajones, y mangas de becerro de Irlanda, por ser lo mas ligero y útil que se ha encontrado: para librarse en el campo de una garranchada, reservarse de los golpes que se suelen dar, escusar de mojarse la ropa interior en tiempos de lluvias,

vias, y rociadas de los montes, y principalmente para ir seguro de las picadas de las Vívoras, y de otros vichos ponzoñosos que hay en los campos; la ropa interior, esto es, chupa y calzon, debe ser en todo tiempo de paño burdo, que éste en el Invierno abriga, y en el Verano defiende de el Sol; el sombrero debe ser chambergo y corto de ala, para que ésta no te estorve la puntería en las piezas que vuelan altas, y las que salen baxas, con poco ala que tenga basta para taparte los reflexos del Sol de la vista; la bolsa de municiones (que debes ponertela en el lado izquierdo) ha de ser de baqueta, con sus divisiones para tacos, martillo, balas, municion, piedras y sacatrapos, que teniendo cada cosa en su lugar, siempre que necesites qualquiera de ellas, la encuentres con prontitud; el frasco de la polvora debe ser de palo del ayre (que es el cuerno en buen Castellano), por ser la madera mejor que se ha encontrado: para reservar de humedades la polvora, debes tener cuidado que sea de hasta izquierda; lo primero, porque ciñe mejor

jor al cuerpo , en el lado derecho , que es donde lo debes llevar ; y lo segundo , por si tienes el descuido de dexarlo alguna vez por tapar , no es facil que se derrame la polvora , por tener la punta inclinada arriba ; el tapon del frasco que no sea de otra cosa que de suela, porque ésta ajusta bien , y no se rompe , y siendo de otra madera , suele quebrarse amenudo , quedandose el pedazo dentro del frasco , y es dificil de sacar: en la correa del frasco debes tener la medida de la polvora , que corresponda al Cañon con que tires , y tambien un alambre colgado , para que esté pronto para alumbrar y limpiar el oído , siempre que cebes la Escopeta.

El frasco te lo debes poner en el lado que déxo explicado ; pero que quede baxo al hueso del quadril , para que aun quando tengas el descuido de dexarlo destapado , no alcancen las chispas del pedernal quando dispares , y se introduzca alguna que te encienda la polvora que va en él , y te abrase : te hago esta prevencion , por haber yo visto , yendo cazando , que por llevar un compa-

pa-

pañero mio el frasco tan alto, que estaba quasi debaxo del brazo, y haberselo dexado destapado, en un tiro saltó una chispa, y se lo encendió, y por tener el frasco el fondo floxo, salió por allí la fuerza de la polvora, y no recibió daño; que ha haber hallado resistencia en el fondo, hubiera rebentado el hasta, y se hubiera abrasado.

La bayoneta debe ser de cubillo, y de corte en figura de puñal; de cubillo, para que puedas tirar con ella quando lo necesites; de corte, para que uses de ella quando te se ofrezca hacer algun aguardo para caza mayor ó menor, para degollar alguna res, y para quando estés en alguna parada, cortar con ella la mata que te estorve para hacer la puntería.

La mochila que no puede excusar ningun Cazador, debe ser de becerro suave, y en ella debes llevar lo siguiente: primeramente una cartera con hilo de dos ó tres géneros, agujas de todos tamaños para coser las heridas que les hagan los Jabalíes á los Perros, y lo demás que se ofrezca, un par de leznas, y bramante ó guita, un par de limitas chicas, una lla-

llana, y otra de media caña, por si das algun golpe á la boca del Cañon, ó á otra pieza de la Escopeta, componerla, que en los montes no hay Armeros; yesca, pedernal, eslabon, pajuela, y un cabo de vela; una liarita con bálsamo para heridas y cuchilladas; llevarás tambien dos cucharas, una para tí, y otra para si combidas á algun compañero, y éste no la lleva, no verse precisado á soltarle la tuya por política, y comer tú con los dedos; llevarás tambien un dornillito, y en un botecito sal, ajos y pimenton, una vasijita con aceyte y vinagre, una liara para beber, con su cordel para sacar agua de los pozos, donde no hay fuentes; pan y vino, que aunque sea corta la cantidad de todo, en el campo no se halla á quien pedir prestado, y te librarás de las necesidades que ocurren á los Cazadores, que yo en mi tiempo pasé, y por la experiencia que de ello tengo, deséo que no las padezcas.

CA-

CAPITULO V.

De los distintos modos prohibidos que hay de cazar, y del que no lo es, qué se debe usar.

INstruído y preparado ya de las cosas necesarias para el campo, es necesario que sepas los distintos modos que hay de cazar, para que solo uses del arte liberal, que es el de la Escopeta, por ser el mas limpio, honesto, racional, y el que no se opone á infinitas Reales Pragmáticas, que se han expedido contra todos los demás modos de cazar, reservando solo el de la Escopeta para S. M. Dignidades, Títulos de Castilla, Caballeros particulares, y sugetos decentes, que saben guardar y obedecer las Reales Pragmáticas, y Ordenes expedidas contra todos los demás modos de cazar.

Los modos prohibidos de cazar son los siguientes: Para la Liebre el lazo, y el Galgo; para el Conejo el Huron, el lazo, la red y el silvo; para la Codorniz, el reclamo y la red; para la

Perdiz la red, en los cebaderos y aguas, en el Verano; el cepo, la red, con luz de noche, las costillas de mimbre, los alares de perchas; el reclamo de ellas mismas, y otros que imitan su canto; cuyos modos de cazar no solamente no debes usar, sino mirarlos con horror, por ser furtivos y destructivos, que solo usan la gente ordinaria, digna de ser castigada, exîgiendoles las penas que manda S. M. en sus Reales Pragmáticas, y leyes establecidas contra los que usen de semejantes modos de cazar.

CAPITULO VI.

De las cosas en que se ha de fundar el principiante, para saber cazar y tirar al vuelo, y corriendo.

PAra lograr el principiante saber cazar, tirar al vuelo, y corriendo, se ha de fundar en seis importantes cosas: la primera, en buscar un perdiguero, legitimamente Navarro, que sea picazo, de cabos acanelados ó negros, que estos son los mas recios que se han ex-

pe-

perimentado, y si son blancos, aunque suelen ser buenos, tienen la falta de despearse y cansarse mucho, por ser tiernos de pezuñas; muchos Tiradores gustan de ellos, porque dicen que se ven desde lexos; yo siempre me atengo á los picazos de cabos acanelados, ó negros, que nunca se despean, y tampoco para mí es falta que no se vean desde lexos, pues el buen Perro debe cazar siempre cerca del Cazador, de modo, que toda la caza que levante ó pare, la pueda éste tirar: procurarás que el Tirador que te lo regale ó venda, vaya contigo los primeros dias que lo saques al campo, para instruírte en el modo que lo haya enseñado, tanto á cazar, como á cobrar, y cómo para, y modo de manejarlo, lo que observarás quando vayas solo con él, sin hacer mutacion alguna; porque de lo contrario, le harás tomar muchos resabios; de modo, que siendo bueno, lo echarás á perder, que no te sirva para nada.

La segunda es cuidar de entrar, siempre que puedas, á cazar los montes ó llanos, de modo que te de el ayre de

cara, que de esta suerte le carga el ayre al Perro, y encuentra con facilidad la caza; y aunque alguna vez te la levante, sin poderla tirar, la llevas por delante, y la volveras á encontrar, que sujetando el Perro quando empiece á apeonar, la tirarás; pero en entrando á cazar de modo que te dé el ayre en la espalda, no encontrará el Perro la caza hasta que haya pasado, que le cargue el ayre; y como la caza siente el ruido que llevas por delante, huye ó vuela para atrás, y te se irá la mas por tirar, no teniendo la esperanza (como no vuelvas atrás dexando la carrera que llevas) de tirarla en aquel dia.

La tercera es, en levantando un vando de Perdices, ver (si ser puede) las que van, y á qué parage vuelven el ala á parar, para ir á buscarlas, y hacerlas salir sin que quede ninguna.

La quarta es, en alegrandose el Perro por rastro ó muestra firme, ir con silencio, sin acelerarse, y muy sobre sí, sujetandolo, para que no levante la pieza fuera de tiro, preparandose para tirar, sea Perdiz, Chocha ó Conejo, porque

que si piensas que es Perdiz y sale Conejo, solo con la variacion del ánimo que llevabas hecho, basta para que te aceleres en la puntería, y hierres la pieza; lo que no te sucederá en llevando el ánimo hecho á acudir á tirar lo que salga, sea por lo alto ó por lo baxo.

La quinta es, la prontitud para hacer la puntería de la mira al punto, y de éste á la pieza, siguiendola, y llamar la llave sin parar la mano sobre su huida, por si se tarda la polvora, y el tiro en salir, que no dexes de matarla.

La sexta es, que luego que dispares no te muevas del sitio (que si has muerto ó herido la que tiraste, el Perro te la traerá) sin cargar la Escopeta, y ponerla corriente, porque suele suceder, que aunque se levante el vando de Perdices, las mas veces se queda una agachada (que suelen decir los Tiradores, que es la del Cazador), y ésta no se mueve ni levanta hasta que vuelve á oír ruido, y regularmente es la que sale á mejor tiro, y observando esta regla la tiras tambien; éstas son reglas esencialísimas, para que logres tirar con la perfeccion que deseas.

CAPITULO VII.

De las reglas utilísimas que debe guardar el Tirador, para saberse guardar, y guardar á sus compañeros de la boca de la Escopeta, y que no suceda en el campo, ni en su casa, alguna desgracia de las muchas que ha habido.

AUnque pudiera darte en el Capítulo anterior otras reglas para lograr el fin que apeteces, solo te expuse aquellas seis, por ser las mas esenciales, no omitiendo el poner en éste otras seis utilísimas, para que sepas guardarte, y reservar á tus compañeros de la boca de la Escopeta, para que no te suceda alguna desgracia de las muchas que en mi tiempo he visto, en hombres que no se paran en reflexar y tratar con el respeto que deben, el arma que traen entre las manos.

En primer lugar, no debes cargar la Escopeta sin que esté el rastrillo abierto, el gato sobre la cazoleta, y la bo-

ca

ca del Cañon fuera de tu cuerpo, y que no mire ésta ácia donde estén tus compañeros.

En segundo lugar, que quando vayas á saltar alguna pared, vallado, paso malo, ó barranco, baxes la llave al seguro, no afirmes sobre ella, ni la pongas de modo que míre la boca del Cañon ácia tu cuerpo, ni adonde estén tus compañeros.

En tercer lugar, quando vayas de camíno al cazadero, llevando la Escopeta, como es regular, al hombro con la boca á lo alto, y la mano en la coz, te acostumbres á llevar el brazo con que la llevas asida pegado hasta el codo al cuerpo; porque si no lo haces así, has de notar, que mientras mas apartes el brazo del cuerpo sin soltar la coz de la mano, mas baxa la boca del Cañon por detrás, y si por alguna casualidad, de las muchas que hay, te se va el tiro, le quitas con él la cabeza á alguno de los compañeros que van detrás, y si acaso llevâres cogida la Escopeta por el Cañon, y la coz al hombro, es preciso que baxes el gato sobre la cazoleta, y el ras-

trillo abierto, porque de lo contrario vas expuesto á que se agarre la llave en algun árbol ó mata, se arme y dispare, y te mate ó quite las piernas á alguno de los compañeros que vayan delante, ó mate algun Perro, como á mi presencia ha sucedido.

En quarto lugar, no debes armar la llave de la Escopeta hasta que llegues al cazadero, y precediendo las anteriores circunstancias, de que no mire la boca del Cañon á nadie, entrarás á cazar en ala, y divididos á treinta pasos de distancia, poco mas ó menos, segun lo permita el terreno, de modo que se vean unos á otros, y donde no se pueda conseguir esto, por causa de los montes, barrancos ó laderas, ir silvando ó haciendo ruido, de modo que los compañeros sepan por donde vas, sin adelantarse ni atrasarse de ellos, y guardando el método ó forma de ala que debes llevar, para evitar que te den una plomada al saltar la pieza por las puntas delanteras ó traseras de la dicha ala; es regla que observan (y debes tú guardar) los que ya son Tiradores, nunca tiran quando no ven

á

á los compañeros ácia los lados del ala que llevan, por si alguno se ha adelantado ó atrasado, no ponerse en contingencia de darle un tiro, y lo que en semejante caso hacen, es esperar que salga la pieza bien adelante, ó si vuelve atrás, dexarla pasar bien, y luego la tiran, sin el riesgo de que les suceda una desgracia.

En quinto lugar, quando vayas cazando, debes llevar la Escopeta cogida con la mano derecha, de modo que abraces con ella la caxa y guardamonte, y con la izquierda la caxa y Cañon junto á la mira, de suerte que vaya la boca del Cañon ácia adelante, y mirando al suelo; y si la llevas ácia atrás, con la boca á lo alto, llama la mano izquierda al pecho, que entonces levanta bien, y son los dos modos mas prontos que hay para llevar la Escopeta, coger la puntería con prontitud, y no dar un tiro á los compañeros, cuya advertencia harás á estos, para ir tú libre de semejante peligro; como tambien, que quando lleguen á alguna fuente, y paren ó descansen á comer, que no pongan las Escopetas arrimadas á árboles, paredes, matas, ó sitios

tios donde se puedan caer, y se disparen, sucediendo una desgracia, que para evitarla, las deben poner tendidas en el suelo, y apartadas, con la boca de los Cañones ácia fuera, y lo mas seguro es baxar los gatos, y abrir los rastrillos, que de este modo se escusa lo que en cierta ocasion sucedió en mi presencia, que fue agarrarse dos perdigueros á reñir encima de las Escopetas (que estaban en el suelo tendidas), puestas en los seguros, y se disparó una, que aunque no sucedió desgracia, por la prevencion de ponerlas con las bocas ácia donde no hiciesen daño, pudo haberla habido; y si hubieran estado como dexo dicho, no es posible que sucediera.

En sexto lugar, no debes tirar á pieza alguna quando veas gente ó ganados delante, por lexos que te parezca están, porque el plomo corre mucho, y puedes tener que sentir; y quando te retires á casa (guarda las reglas que te dí para llevar la Escopeta quando salgas al campo), dispararás ésta antes de entrar en ella, le pondrás su vayeta en la boca del Cañon y cazoleta, para que

no

no coja el cañon humedad en lo interior ; nunca conviene tener cargada la Escopeta en casa donde hay criaturas, criados , y sugetos que no saben andar con ellas , de cuyas resultas han sucedido infinitas desgracias. Instruído ya de las reglas esencialísimas que contiene este Capítulo , pasaré á imponerte en el modo que debes practicar para saber buscar y cazar la caza menor , segun los tiempos del año.

CAPITULO VIII.

De cómo se deben buscar y cazar las Perdices , segun los tiempos del año ; qué géneros hay de ellas , declarando que solo hay uno ; qué observaciones se deben tener para tirarlas segun la variacion de sus vuelos ; y cómo se deben cobrar.

AUnque entre los Tiradores corre que hay dos géneros de Perdices, llamando á unas reales , y á otras pardillas , distinguiendolas en que las reales son grandes , de color claro, y mansas , y que

que las pardillas son mas chicas, obscuras y bravas; yo digo que solo hay un género de Perdices (por lo que diré en adelante), y que las que llaman reales le dan este nombre, porque son grandes y de color claro, sin fundarse en que son de este tamaño y color, porque se crian en tierras fértiles y campiñas abundantes; las que se dicen pardillas, son porque se crian en tierras frias y estériles, y por esta causa son mas chicas y obscuras de color; por cuya razon digo, que solo hay un género, y que el ser mas chicas ó mas grandes, mas ó menos obscuras, consiste en la tierra donde se crian; y si son mas mansas ó bravas, pende, en que si andan perseguidas y tiradas, están bravas, y si andan poco cazadas y perseguidas, se encuentran muy mansas; lo cierto es, que en el tiempo que yo he cazado, nunca he encontrado Perdices de las que llaman reales en tierras donde andan las que les dicen pardillas, ni éstas donde se crian las reales, y en todas partes las he visto de distintos colores (como el curioso puede verlas en el Gavinete de historia, que se halla en esta Corte);

te); pero he notado, que si hubiera dos géneros de Perdices, tendrian alguna diferencia en el modo de cantar, y en todas partes las he oído cantar por un mismo modo y estílo: supuesto esto, empezaré á instruírte en el modo de cazarlas segun los tiempos del año: En Enero y Febrero debes buscarlas en las tierras en donde hay Encinales, que gustan mucho de escarbar y picotear en los desperdicios que dexan los Cerdos de la bellota, y tambien en las sementeras, cebadas en los granos de trigo ú otras semillas que quedan por enterrar, y tambien escarban para sacar los enterrados; se encuentran en los parages abrigados y resguardados de los ayres, como son Quebradas, Hoyas, Solanas y Tornasoles; para tirarlas, es bueno que vayas con compañero (porque es caza que yendo solo, necesitas de mucho trabajo y cansancio para tirarla, y nunca la puedes cazar como debes), que estando ya impuesto en el modo que debes entrar en el monte de cara al ayre, en el manejo del perro, y las precauciones para no dar un tiro á tu compañero, ni que éste te lo de, solo resta de-

cir-

cirte, que quando encuentres un vando, si es en tierra llana, irás á buscarlo adonde se de á distancia de treinta pasos de tu compañero, sin adelantarse ni atrasarse uno de otro, y asi las irás cazando y tirando, mientras dure el terreno, procurando siempre irles ganando tierra ácia donde tengan la querencia y huída, maxîmè si ésta la tienen en parage, que si se van á ella, no se pueden tirar, por ser tierra quebrada ó montuosa.

Si las encuentras en tierras y laderas indigestas y montuosas, debes entrar en ellas, para echarlas á parage donde las puedas tirar, y estando fuera se caza la ladera en donde estén, en la forma siguiente: se coge la dicha ladera de modo que el compañero que le toque ir por la parte de abaxo, vaya siempre mas delantero que tú, quien le darás lugar para esto, para que no se moleste, por tener mucho mas que andar que tú, para ir siempre por el lugar que le corresponde, y de esta suerte tirará uno ú otro quantas vayan saliendo; y en llegando á tomar la vuelta porque se acabe la ladera, debes tú, si vas por lo alto, pa-

rar-

rarte sin dar vista á la humbría, hasta que veas ó sientas que tu compañero haya rebozado bien, y esté en su lugar para seguir cazando la dicha humbría; porque si no lo haces así, y sales á lo alto antes que el compañero execúte lo antedicho, ni tú, ni él lograreis tirarlas; porque debes saber, que apeonan mucho, y que en sintiendo al que lleva la punta baxa mas delantero que al que va por lo alto, se van subiendo ácia arriba, y se sujetan para que no se levanten, y si sienten al que va por lo alto mas cerca que al otro, se levantan al instante, y no aguardan á que las puedan tirar; por cuya razon, en tomando la vuelta tu compañero como debe, y que éste eche á andar para cazar la humbría, irás levantando la caza, la tira él, y te echará encima la que quiera volver á la solana, para que tú la tires, y la otra seguirá por la humbría que vas cazando, y de este modo se sujeta la caza, que se suele estár cazando un cerro, sin que se vaya ésta á otro, toda una tarde, hasta que no queda en él una Perdiz; cuyo modo de cazar Perdices, es el mejor que

se

se ha experimentado, tanto por lo bien que se tiran, como por lo descansado que es entre dos Tiradores que saben cazar, y es el que debes usar todo el año para tirar Perdices.

En Marzo y Abril, que es el tiempo del zelo, debes saber que encontrarás pocas Perdices, porque andan extraviadas por las sierras mas montuosas, ásperas y altas, poniendose encima de los árboles, hasta mediado de Abril, que ya están todas apareadas, y se encuentran con facilidad en los baxos, cañadas, barrancos, arroyuelos y sembrados; y en este tiempo, hasta mediado de Mayo, aguardan mucho, por la poca fuerza que tienen, por no tener en el campo otra comida que la yerba, y estár cargadas de huevos; previniendote, que hasta que no se levanta la hembra, no se mueve el macho, para que tires al que te acomode mejor: desde mediado de Mayo, hasta mediado de Julio, ya están poniendo, engorando, y otras con polluelos, segun lo temprano ó tardío de la tierra donde andan, por lo que todo buen Tirador, procura luego que entra Mar-

zo,

zo, no tiran á las Perdices hasta mediado de Julio, como no sea á algun macho, ó alguna que encuentre sola; porque en dicho tiempo entran en zelo, luego en huevos, despues criando, y nunca están gordas, y tambien por ser tiempo de veda, que se debe guardar segun mandan las Reales Pragmáticas, y por el beneficio que se experimenta en que se crien muchas, para despues divertirse el resto del año.

Desde mediado de Julio, que empiezan ya á volar los polluelos, hasta fin de Octubre, las buscarás por las mañanas hasta las diez del dia, por los majadales, rastrojos y heras donde hayan trillado; desde las diez, hasta las quatro de la tarde, en las viñas, barrancos sombrios, arroyos de agua y fuentes; y desde las quatro de la tarde, hasta el anochecer, en los mismos sitios en donde andan por las mañanas; es el mejor tiempo que hay en el año para tirarlas: lo uno, por ser nuevas, tiernas, gordas, y vuelan muy suavemente: lo otro, porque con las calores, vuelan corto, y apeonan poco, y se encuentran con facilidad,

que teniendo un buen perdiguero se tiran muchas: la mejor hora que hay de cazarlas en dicho tiempo, es desde las diez del dia, hasta las quatro de la tarde, que por causa de la calor, aguardan mucho, y se tiran bien.

Desde Octubre hasta fin de Diciembre, las buscarás en las sementeras, dehesas de bellota, solanas, y tornasoles, y las cazarás siempre en la forma que te dexo explicado; en este tiempo es quando huyen mas, por estar mas gordas, y ser tiempo de frios, y de vientos; es quando están mas tiernas y delicadas para comerse, por lo que dicen los Tiradores antiguos el adagio siguiente: la Perdiz por Navidad, y el Conejo por San Juan.

Quando vayas por el campo, y vieres algun ave rapiña dando vueltas por el ayre, es que está cazando, y que ha visto algun vando de Perdices que se han escondido entre el monte, y está aguardando á que se descubra alguna, para arrojarse á cogerla; en este caso, vete al instante á aquel sitio, que el Perro las encontrará, y como estan acobardadas, te las irá levantando poco á poco,

co, y en poco terreno tirarás muchos tiros.

Para saber matar y cobrar las Perdices heridas, es necesario que sepas dos cosas utilísimas: la primera es, ir sobre sí, y con la prevencion de no tirar á ninguna, aunque te arranque debaxo del Cañon, hasta que no se aparte treinta ó quarenta pasos de tí, porque si te precipitas á tirarla luego que te parece que la llevas apuntada, no la matarás; lo uno, porque al levantarse, sigue un poco haciendo muchas mudanzas en el vuelo, de modo que no es fácil apuntarla como debes; y lo otro, que en aquella corta distancia, va el plomo tan unido, como si fuera una bala, y esperando á tirarla á la distancia que digo, logras que ya lleva el vuelo sentado y seguido, la apuntas con mucha facilidad, y como ya va el plomo mas estendido, la matas con seguridad; esto se practíca en donde no hay estorvos que lo impidan, y en donde da lugar el terreno para ello, que en notando que hay algun impedimento para tirarlas, como son montes, árboles, cerros

ó cumbres, en este caso debes tirarlas cerca ó lexos, bien ó mal apuntadas, segun te den lugar á ello: la segunda es, que quando tires alguna Perdiz, veas si despues de tirada muda el vuelo, que como lo haga, es que va herida, que solo en este caso mudan su vuelo natural; cuidarás si se remonta, ver el sitio donde cae, y poniendo en tu imaginacion una seña de árbol, mata, risco, ó cañada, que esté cerca del sitio donde la vistes caer, te vas á él, coges una piedra, avisas al Perro, la tiras adonde poco mas ó menos vistes caer la Perdiz, y anímas al Perro que caze hasta que la encuentre; para cobrar estas Perdices, es menester tener paciencia, porque como caen muertas, y no apeonan, son dificiles de cobrar, y no las encuentran los perdigueros hasta que á estos les carga el viento en donde están.

Si al tirar te estorváre el humo del fogon, y boca de la Escopeta (porque el ayre te lo eche encima de la vista) para ver si hieres ó no la Perdiz, tendrás la prevencion de baxarte bien luego que dispares, y la verás, porque el

hu-

humo sale á lo alto, y queda lo baxo claro; si vieres que la Perdiz cae desalada ú de cuchillada, ó con las piernas partidas, irás al sitio donde cayó, le echarás al Perro una piedra allí, y lo animarás á que caze, hasta que encuentre el peon, que hallandolo él la buscará, y te la traerá; quando te se levante un vando de Perdices, nunca tires á éstas sin hacer la puntería á una sola, que ésta la matarás, y tal vez cogerás otra por delante, y si tiras al monton, sin apuntar á una de fixo, suele suceder no matar ninguna.

Es necesario que tambien sepas, como las Perdices tienen distintos vuelos, y el modo que debes usar para en cada uno saberlas tirar, por lo que te diré solo siete, que son los mas comunes y regulares que experimentarás quando vayas cazandolas.

El primero es, que quando la Perdiz te vuele por delante atravesando ácia la derecha, darás una media vuelta sobre dicha mano, y no la tirarás hasta que se haya terciado bien, apuntandola sobre la cabeza y pescuezo, porque aunque

sea corto el tiempo que necesita la polvora para que llegue el tiro á ella, es bastante para que si le apuntas al cuerpo, se pase por delante, quedandose el tiro por detrás, sin darle á la Perdiz.

El segundo es, si voláre atravesando sobre la izquierda, darás media vuelta sobre ella, observando las mismas reglas que con la que voló sobre la derecha, porque si las tiras al atravesar, es muy fácil de echarles el tiro por detrás, ó por delante, y por tanto son dificiles de matar.

El tercero es, si la Perdiz viniere echada de Perros á pasarte por encima, lo que debes hacer es, volverte de pronto ácia donde lleve la huída, y la cogerás al hilo, que de este modo la apuntarás y matarás con facilidad, lo que no te sucederá si la tiras de cara, porque el tiro se va á lo alto, y se pasa sin darle con facilidad, y aun quando mates alguna, no se tiene entre Tiradores por buen tiro, y se echa á ser casualidad.

El quarto es, si se levanta la Perdiz asombrada de tí ú del Perro, repinando-

dose á lo alto, debes ir haciendole la puntería yendote con ella, sin dispararle hasta que se repare en lo alto, para determinar su vuelo, y entonces en aquel corto tiempo (que es bastante para refinar la puntería) la tiras con tanta seguridad como si estuviera parada en el ayre.

El quinto es, si voláre la Perdiz de lo alto para lo baxo, le apuntarás (para cogerla bien) ácia los pies, de modo que la descubras á toda ella muy bien sobre el punto, y de esta suerte, como ella va baxando, quando el tiro llega adonde va, la coge por enmedio del cuerpo.

El sexto es, si voláre de lo baxo para lo alto, es necesario que le apuntes ácia la cabeza, y la cubras muy bien con el punto, porque si no lo haces asi, te se quedará el tiro por baxo, y ella libra su vida, por ir subiendo, y haciendo la puntería como te digo, tambien va subiendo el tiro, y la encuentra en el ayre.

El séptimo es, si voláre saliendo la Perdiz huyendo por delante (que llaman los Tiradores al hilo), ésta la debes apuntar á la cola, bañando bien el punto

sobre todo su cuerpo, que es un tiro muy seguro, tirandolo con frescura, y sin acelerarse.

Estos son los vuelos mas comunes y regulares que debes saber, que los demás, todos se ciñen á ellos, y usandolos como corresponde, basta para que logres saber tirar con la perfeccion que apeteces.

CAPITULO IX.

De cómo se deben cazar, tirar, buscar, conocer las matas donde están encamados, y esperar los Conejos, segun los tiempos del año, y las reglas que para lograrlo todo, se deben observar.

EN primer lugar, luego que llegues al monte á cazar Conejos, empezarás á buscarlos en los sitios y matas mas espesas, llevando un buen Perro, que los caze muy despacio, poniendote tú á la huida de ellos, en los riscos, troncos ó altos, para dominar la tierra, de modo que veas los claros que haya fuera

ra

ra de lo espeso que caze el Perro, para ver y tirar el Conejo que eche éste de lo espeso á lo claro; si no hay allí Conejo, te pasas con silencio á otra parte, donde te parezca que lo puede haber, procurando ir con silencio, y mandando al Perro por señas con la *mano* y Escopeta; si no entiende, llevas á prevencion unas piedrecillas, para irselas tirando á donde quiera que te acomode que entre á cazar, y de este mismo modo vas siguiendo todo el tiempo que te acomode cazar.

En segundo lugar, si vas cazando, y el Perro te para algun Conejo, antes que lo arranque, mirarás si lo puedes tirar, y si no lo puedes ver, entrale á asombrarlo por lo mas espeso, para que huya á lo claro, y lograrás tirarlo bien.

En tercer lugar, si te arranca algun Conejo huyendo por delante, ó ácia atrás, aguardalo quanto puedas á tirarlo en las claras que haya por delante de él, y si no las hay, tirarlo donde puedas, ó al trasponer por la entrada que siempre buscan para su huida, que es tiro muy seguro, aun quando llames á la llave, sin verlo ya, porque el plomo corre, y el

el monte delgado no lo detiene, por cuya causa se matan muchos Conejos con dichos tiros.

En quarto lugar, quando te arranque algun Conejo, que no te de lugar á apuntarlo por el mucho monte que haya, no te detengas en tirarlo, y solo procurarás de encañonarlo, que á estos tiros llaman los Tiradores, de tenazón, y en haciendose la mano á ellos, se dan muy buenos escopetazos á los Conejos, y en conociendo (sea del tiro que fuere), por la lana que dexa en el suelo, ó porque el tiro dió en la mata, por donde vistes trasponer el Conejo, que éste puede ir herido, llama al Perro, y tirale una piedra adonde dió el tiro, y animalo para que coja el peon de la huida, que como vaya herido, y dicho Perro sea bueno, él lo cobrará y traerá.

En quinto lugar, quando vayas cazando en el Invierno, irás con cuidado por las solanas y tierras enjutas, resguardadas de los ayres frios, observando de mirar con cuidado á las matas mas espesas, y ver si en ellas hay entradas ó salidas, y en donde las veas arrimate con cui-

cuidado á ellas, por la salida que está al Mediodia (porque debes saber, que en toda mata donde se encama un Conejo, tiene la entrada por el Norte, y la salida al Mediodia, echandose de modo que está de cara al Sol), porque entrando á tirarlo de cara, logras dos cosas: la primera, verlo por la tronera que le entra á él el Sol, y tirarlo en la cama; y la otra, que te aguardará hasta que llegues á la mata, porque él nunca se mueve, como no lo precises á huir, quando está encamado, si no es por la salida que tienen al Mediodia; por cuya razon, aguarda mucho entrandole de cara, y logras, que quando no lo veas, lo asombras, para que salga al Norte, y lo tiras donde te acomode; porque si lo vas á buscar por la entrada que tiene al Norte, como él está encamado de cara, y pronto á la salida del Mediodia, en quanto oye el menor ruido del cazador ó Perro, arranca sin que lo sientas, no aguardando á que le puedas tirar; de lo que resulta, que los Perros suelen hacer algunas paradas, que salen falsas.

En sexto lugar debes saber, que todo

do Conejo sale en el Verano de los montes mas recios á encamarse en los labrados de los montes nuevos, en las matas espesas y sombrías para reservarse del Sol, y de las picadas de Moscas y Garrapatas; en dichas matas no se ven con tanta facilidad las entradas y salidas; pero siempre se encaman de cara al Mediodia, y es mas fácil de conocer la mata donde hay cama, que en el Invierno, porque quando hace cama el Conejo en ella, corta con los dientes los retoños del centro de dicha mata, que le estorvan para hacerla, estos de consiguiente se secan, y quedan incorporados con las demás ramas verdes: habiendo yo observado esto, luego que veía una mata frondosa, que ésta tenia en lo alto de ella los retoños del centro secos, al instante me iba á ella, y de consiguiente encontraba Conejo, ó á lo menos cama de él, y me sucedió muchas veces matar en una misma cama, en distintos dias, dos y tres Conejos, cada uno en distinta ocasion, cuyo secreto nunca he revelado hasta el presente.

En séptimo lugar debo decirte, que quan-

quando vayas con compañeros á echar jaleos, que es ponerse unos en paradas á aguardar á que pasen los Conejos á otros montes, y otros entran á echarlos fuera con Perros, y haciendo ruido, que procures ponerte de modo que te dé el ayre de cara en la vera de los barrancos é hileras de monte, que salen de donde están jaleando, que estos son los pasos mas seguros que ellos toman; y si los ves venir recios, te echarás la Escopeta á la cara, y despues citales ó silvales no muy recio, y verás como al instante se paran á escuchar, para enterarse donde suena aquel ruido, y como ya tienes la puntería quasi hecha, logras tirarlos parados; pero si les citas ó silvas antes de echarte la Escopeta á la cara, al mover los brazos para apuntarlos, te ven, y se vuelven, sin darte tiempo á que los puedas tirar.

Lo octavo es, quando quieras ir á esperar ó aguardar Conejos, debes saber que en el Verano salen estos luego que nace el Sol, á respingar, escarbar y comer á los prados que están á la vera de los montes, vegas, arroyos y claras

ras que están cerca de dichos montes; en qualquiera sitio que te parezca á tí mejor, y veas hay escarbaderos y rastro que alli salen, te sientas detrás de una mata, y estás con silencio sin toser ni estornudar, y luego que veas salir un Conejo, aguardas á que éste pase por detrás de alguna mata, ó se ponga á comer, para que no te vea echarte la Escopeta á la cara; y de este modo lo tirarás parado, sin que te vea ni sienta.

Lo noveno es decirte, que por dicho tiempo salen tambien los Conejos por las tardes, desde las quatro hasta el obscurecer, á los mismos sitios que por las mañanas.

Lo décimo es manifestarte, que en dicho tiempo se coge por las siestas (ó desde las diez del dia, hasta las quatro de la tarde, para decirtelo con mas claridad) la vera de un arroyo que corra agua, y se va con silencio, tirarás muchos Conejos á estas horas, que acuden mucho á el agua, y aunque te sientan, salen muy mansos, y parandose á cada instante.

Lo undecimo es, que debes saber, que

que en el Invierno salen á comer y respingar á los mismos sitios que el Verano; pero hay la diferencia, que en dicho tiempo no salen á sitios humedos, ni mojados; tambien salen á las veras de los encinales quando hay bellotas, que son muy aficionados á ellas, y á las veras de los sembrados.

Lo duodecimo es manifestarte, que en el Otoño salen á comer á dichos sitios desde las doce del dia, hasta el anochecer, y es el único tiempo que hay para esperarlos, que por estar cebados en la yerba nueva, hay tarde que se matan tres y quatro Conejos en una misma cañada; y en observando, no hacer ruido, aunque se tiren tiros, luego que se pasa un rato vuelven á salir.

Estas son las principales reglas que debes saber para saber cazar, tirar y esperar á los Conejos, que observandolas lograrás el fin que apetece.

CA-

CAPITULO X.

De cómo se deben buscar, cazar y esperar las Liebres, segun los tiempos del año, y cómo se deben tirar en todo tiempo.

EN el Verano debes buscar y cazar las Liebres en los labrados y palmares, en los prados de juncales, en los altillos donde corra el ayre, y en las viñas al cebo de la yerba fresca, y lo fresco de las parras.

En el Invierno las buscarás en los labrados que estén enjutos, en los sembrados chicos, en los rastrojos, y en los surcos de los barbechos; en este tiempo siempre buscan, para encamarse, los sitios donde les dé todo el dia el Sol, por lo que quando vayas por tierras donde ellas andan, yendo con cuidado en los parages sospechosos, lograrás ver muchas, y tirarlas encamadas.

Si las quieres aguardar en el Verano, salen éstas al obscurecer á respingar y escarbar á los puertos de las tierras

ras donde andan; no tienen paradero, siempre andan cruzando de uno á otro puerto, por lo que se suelen tirar algunas; pero éste no es aguardo seguro.

El único modo que se ha descubierto para esperarlas en dicho tiempo, es buscar una fuente que no haya otra agua inmediata, hacer su aguardo, y ponerse en él al ponerse el Sol, que allí vienen toda la noche á beber, y pastar en la yerbecilla que se cria por los alrededores de los derrames del agua, y se tiran en noches que hace Luna, muchos tiros.

Quando vayas cazando, y te salte alguna Liebre, observarás lo mismo que te dige con los Conejos, no tirarla hasta que se aparte treinta ó mas pasos de tí, porque al salir éstas, hacen mil escaramuzas, y no la podrás apuntar como debes, y de consiguiente la errarás; lo que no te sucederá dexandola salir á la distancia que te digo, que ya lleva su carrera sentada, y la apuntarás y matarás con facilidad, que es la única instruccion que te puedo dar para que sepas buscar, cazar y esperar las Liebres, se-

gun los tiempos del año, y cómo se deben tirar estas en todo tiempo.

CAPITULO XI.

Del modo de buscar y cazar las Codornices, por qué tiempo vienen, quando están mejores y mas tiernas, y quando se retiran.

LAs Codornices son páxaros de entrada, vienen del Africa y tierras estrangeras, su entrada es en Abril y Mayo; si los trigos están cerrados, y las tierras humedas, se reparten, y quedan muchas por todas partes; recien venidas, se pueden tirar por estar gordas; pero á los pocos dias, empieza el zelo, se apartan, y se pone el macho flaco, y á la hembra la sucede lo mismo, por cargarse de huevos y enclocarse; si hay secas, se mudan á las montañas todas las que se quedan en tierras secas; y solo se mantienen sin irse las que se quedan en regadios y tierras humedas, y á éstas no tiran los Tiradores hasta que entra Agosto, para que hagan su cria, para encontrar

trar en aquel tiempo muchas mas, y entonces es un bocado delicadísimo, por lo gordas y tiernas que están.

Por la mañana y tarde las debes buscar en las campiñas, rastrojos, cañamales, maisales, lindes de heredades, y tierras regadias; con el peso del Sol las buscarás en los juncales cerca del agua, en los matorrales de los barrancos, en los zarzales y viñas, y en todas partes las cazarás muy despacio, dando lugar al perdiguero para que las busque, porque apeonan poco, y es necesario que le cargue el ayre, para que las encuentre.

Se retiran á la tierra de donde vienen: por la Luna llena de Septiembre y Octubre, en este tiempo ya se andan juntando á vandos, lleva cada uno un páxaro de guia (que llaman los Cazadores), éste es mucho mas grande que lo general de ellas: si se mata dicha guia, en aquel terreno se queda todo el vando, por no tener quien las guie, por cuya razon las puedes cazar hasta que no dexes una, si las apuntas bien.

Para tirarlas y cobrarlas observarás

las mismas reglas que con las Perdices, por tener el mismo arranque y vuelo que ellas, y solamente cuidarás de buscarlas mas despacio, por lo poco que apeonan, y tambien cargarás la Escopeta (que solo para esto y paxaros mas chicos sirve) con municion del número quinto ó sexto, que es como mostaza.

CAPITULO XII.

De las Gallinetas, que llaman en Andalucia, y Chochas en la Mancha, son paxaros de entrada, que vienen de la Berberia y tierras estrangeras; por qué tiempo vienen, de qué se alimentan, en qué parages se deben buscar y aguardar, y quando se van.

LAs Gallinetas, que llaman en Andalucia, y en la Mancha Chochas, son páxaros de entrada, vienen de la Berbería y tierras estrangeras; quando empieza á nevar en las Sierras y Puertos mas altos, se mantienen del jugo de la tierra, metiendo el pico en ella, se en-

encuentran pocas: lo uno, porque apeonan poco; y lo otro, porque no todos los Perros hacen á ellas: las buscarás en los parages obscuros y sombríos, en los pinares, montes espesos, arroyos, zarzales, y tambien en las corrientes del agua en las huertas, y principalmente en tierras arenosas y floxas; las cazarás con mucho cuidado, y quando el Perro haga alguna parada, mirarás con cuidado, y verás muchas que suelen estár en los claros, con el pico metido en la tierra, y no se levantan como no las obliguen á ello; tienen el vuelo muy corto, y quando se levantan, se vuelven á dar ó ponerse cerca de donde salen, que yendo á buscarlas, como andan poco, se encuentran al instante; al levantarse son dificiles de matar, por las diferencias que hacen en el vuelo; pero dexandolas salir, y tirarlas á los treinta ó quarenta pasos, son las piezas que se apuntan, y matan con mas facilidad, por lo seguido, sentado y pausado que llevan el vuelo, luego que se dexan salir.

Para esperarlas, se va en haciendo Luna á la tierra donde ellas andan, y

en encontrando un prado ó cañada humedo ó mojado, se hace su aguardo, y al ponerse el Sol, se va á él, que desde esta hora hasta el amanecer, no paran de venir á él, para meter el pico en la tierra blanda, y alimentarse con su jugo; lograrás tirar en el resto de la noche muchas, y todas paradas.

CAPITULO XIII.

Del modo con que se cazan las Palomas torcaces, las zuritas, y tambien las caseras; y cómo se aguardan segun los tiempos del año.

PAra cazar Palomas torcaces procurarás tener una Paloma, aunque sea casera, que sea del color de las torcaces, te irás por el tiempo de bellota á los Encinales y Alcornocales, y en un árbol que esté solo, que dé el Sol en él luego que salga, pondrás la Paloma, con los ojos vendados, en una rama de lo alto, que no pueda estár mas que ella (para lo que se cortan con la bayoneta todas las ramillas que haya alrededor), con lo que se logran dos cosas: la una, que

que con los ojos vendados le parece á la Paloma que se ha de caer con qualquier movimiento que hace, aletea, y quantas pasan volando la ven, y se baxan á ponerse en el arbol; y la otra, que como está en sitio en donde no se puede poner otra, se pasan las que van viniendo apartadas de ella; de modo, que las tiras sin riesgo de matar la tuya, y de este modo estarás todo el dia tirando y matando quantas quieras; para lo que se hace un aguardo en forma de chocillo, á tiro del arbol, procurando estár bien tapado, y dexando solo una ventanilla ó tronera, por donde poder sacar el Cañon, y hacer la puntería.

Las Palomas zuritas y caseras se cazan en todo tiempo en la forma siguiente: se va al campo á tierras de palomares y paso de ellas, y en los sembrados ó barbechos se hace un chozo en la misma forma que te expliqué para las torcaces, enfrente se pone la Paloma mansa, atandole una cuerda larga de guitarra (que es recia, y se ve poco) á un pie, y despues á una estaquilla, dexandola que se pasee lo que la cuerda dé de sí; las

Palomas que pasan volando, sean de la clase que fueren, luego que ven aquella allí, al instante se baxan adonde ella está, y para matar muchas de un tiro, sin el riesgo de matar la tuya, se lleva un poco de trigo ó algarroba, y desviado un poco de donde alcance á andar tu Paloma, se derrama una porcion de aquel grano, en forma de linea, derecha la punta de ella ácia donde tengas la tronera del aguardo, y de esta suerte acuden allí á comer, y las coges todas al hilo; de modo, que lograrás tiros de matar seis y ocho de ellas: éste es el único modo que yo he experimentado para cazar Palomas, y tambien haciendo el mismo aguardo, esperarlas en el Verano en aguas solas y obligadas.

CAPITULO XIV.

Del tiempo en que vienen las Tortolas, quando estan mejores para tirarlas, y del modo con que se aguardan para matar muchas, y del tiempo en que se retiran á su país.

LAs Tortolas son paxaros de entrada, vie-

vienen del Africa, y tierras estrangeras; su llegada es desde mediado de Abril hasta mediado de Mayo, las mas se quedan en dehesas y arboledas que están inmediatas á sembrados, por venir á hacer su cria, que la hacen encima de los arboles; solo crian dos Tortolillos quando están recien venidos, vienen flacas, á poco tiempo entran en el zelo, y despues se encluecan, por cuya razon no se pueden tirar hasta Agosto y Septiembre, que ya han hecho su cria, y están tiernas y gordas, tanto las nuevas, como las viejas; en dichos meses se aguardan en las heras donde hayan trillado (haciendo su aguardo como te dixe para las Palomas), por las mañanas y por las tardes, donde acuden muchas, y se suelen matar seis y ocho de un tiro.

Tambien se aguardan en dicho tiempo en las aguas solas y obligadas adonde acuden todo el dia, y principalmente desde las diez del dia, hasta las cinco de la tarde, en dicho sitio; si quieres tirarlas al paso volando, y no aguardar á tirarlas paradas bebiendo, tirarás muchas mas, porque no dexan de pasar á

ca-

cada instante, y no todas baxan al agua; y no hay otro modo para tirar, y aguardar á las Tortolas, porque éstas, luego que llega el Otoño, se vuelven á su país.

CAPITULO XV.

Del modo con que se debe cazar la caza mayor de pelo, del secreto que descubrió el autor para conocer en Primavera y Verano la mata fixa donde haya res de pelo, sin verla encamar; en qué parages se encaman éstas, segun los tiempos del año; cómo se deben tirar, cómo se debe aguardarlas de noche, y en qué parages, segun los dichos tiempos del año; cómo se puede conocer, quando van heridas, donde llevan el tiro, donde se han de buscar, y cómo se han de cobrar.

ENterado ya de las piezas menores y regulares que se cazan en el campo cómo las debes buscar, cazar y cobrar, es necesario que pasemos ya á tratar del modo con que debes cazar la caza mayor, cómo la debes tirar, cobrar

y

y esperar, segun los tiempos del año.

Los Benados, Corzos, Gamos y Paletos, tanto machos como hembras (que á todas estas clases llaman los Tiradores res de pelo), es necesario que quando entres en los montes y valles que ellos habitan, para cazarlos, que observes que te dé el ayre de cara, y que vayas con otro compañero, lo menos, para tirarlas mejor.

En el Verano se encaman en las humbrias, valles, y barrancos montuosos, matas espesas, y sitios frios ó frescos que hay en los montes, como son cerbigueros, juncales y helechales; los Benados son perezosos para levantarse, aunque oygan ruido, por lo que es necesario, que para cazarlos y tirarlos, cojas una ladera del valle que cazes, y tu compañero otra, y que el Perro ó Perros que lleves, vayan por la canal; y entre los dos, y de quando en quando tirar algunas piedras á las matas y sitios sospechosos; que tu compañero haga lo mismo, porque suelen huir del ruido que hacen las piedras en las matas, mas bien que si les dieras voces; y de este modo, si arran-

ranca la res por el lado que tú vas, y no la puedes ver ni tirar por el monte, ú otro impedimento que haya para ello, la tira tu compañero, que va por la ladera de enfrente, y la verá bien, aunque haya mucho monte; y si la levanta tu compañero, la tiras tú por la misma razon; y levantandola los Perros suelen tirarla ambos, ó quando menos uno, que la coja al frente de la ladera que tóme, para su huida.

En permitiendolo la tierra, yo no he encontrado otro modo de cazar y tirar reses de pelo (al salto, ó mateando, que todo es uno) que éste; y para que logres tirar muchas, principalmente en Primavera y Verano, te descubriré un secreto que hasta el presente no he revelado á nadie, por haberlo yo descubierto con mi experiencia.

En cierta ocasion, cansado yo de andar toda una mañana del mes de Junio de mil setecientos setenta y dos, cazando reses de pelo al salto, llegué á un valle sospechoso, en el que habia una fuentecilla, que me senté junto á ella á descansar, para despues cazar dicho valle;

lle; á poco rato de estár en aquel sitio, noté que un poco mas abaxo de donde yo estaba, en unas matas espesas, habia un enjambre de Mosquitos y Tábanos volando siempre encima de ellas, que me servia de diversion mirarlos: el Perdiguero que llevaba (que era muy bueno) estaba inquieto; pero nunca pensé, ni me paré en lo que podia ser: por fin, llegó el caso de refrescar un poco, y volver á mi cacería, armé y cebé de nuevo mi Escopeta, y á pocos pasos que dí, el Perdiguero, que habia observado mas bien que yo lo que allí habia, hizo señal de res (que es hacer la parada con el pelo del lomo herizado, quedandose como asombrado), me preparé, lo mandé entrar, y levantó un Benado que maté; fui á él, lo degollé y tapé con unas ramas de monte, para que no le diera el Sol, mientras iba á buscar un Caballo y mozo, que lo llleváran al rancho, y en el tiempo que estuve en esto ocupado, acudió tanta Mosca, Mosquitos y Tábanos, que me mortificaban infinito; viendo esto, me vino á la memoria, si aquellos Mosquitos y Tábanos sería la causa

de

de estár donde los ví la primera vez, por estár allí encamado el Benado; en efecto, fui á ver si permanecian, encontré la cama del Benado, y en las mismas matas donde estaba, fue donde ví los Mosquitos y Tábanos; pero ya no habia uno de ellos allí: con este conocimiento me propuse observar mejor, y descubrir si era casualidad el estár en aquel parage dichos Mosquitos y Tábanos, ó si estos perseguian á las reses de pelo, donde quiera que andaban; por cuya razon tomé con tanto empeño el salir todos los dias en aquel Verano á cazar y tirar reses al salto, y mirar y remirar en todos los valles, á ver si encontraba otra vez los Mosquitos y Tábanos, y el dia catorce de Agosto, á las quatro de la tarde, retirandome para casa, cazando un valle, volví á ver los Mosquitos y Tábanos volando siempre encima de una mata espesa de Madroña, me fui ácia ella bien prevenido, con silencio, y con el ayre de cara, y á un tiro regular, ví entre dicha mata el cuerpo á una Cierva, y estando proporcionando ver si le podia descubrir los codillos para tirarle á ellos, y ase-

asegurarla, un poco mas allá de donde estaba la Cierva, menea la mata otra res, que al instante ví por las hastas que era Benado, que á poca diligencia le descubrí el cuerpo, y lo aseguré, no dexandolo levantar; con este hecho, me ratifiqué en que los Tábanos y Mosquitos manifiestan con firmeza el sitio donde en Primavera y Verano está encamada qualquiera res de pelo; he seguido despues cazando siempre con este cuidado, matando muchas reses quando salia solo por dicho tiempo, y quando he ido con compañeros, siempre que veia los Mosquitos y Tábanos, los llamaba, y sin manifestarles el secreto, les decia en tal mata hay res de pelo encamada, vamos á cercarla, y que uno éntre á ver si la puede tirar en la cama: como esto era freqüentemente, y siempre que avisaba, no fallaba el haber res de pelo en el sitio, cobré tal opinion entre mis compañeros, que decian que tenia un conocimiento para saber donde se encamaban las reses, que luego que echaba la vista á un valle, conocia si habia en él res ó no, y hasta la mata donde se encamaba; y decian

muy

muy bien; pero no era por mi inteligencia, sino es por el secreto que con mi diligencia y observacion descubrí.

En el Invierno se encaman en las solanas y quebradas mas altas de ellas, huyen de los montes sombríos y espesos, y gustan de echarse en los respaldos y abrigadas de los riscales, para coger el Sol de Mediodia; en este tiempo, no aguardan tanto, y son mas dificiles de tirar, porque á poco ruido que oygan, ya van de marcha, por lo que es necesario cazarlas en dicho tiempo con quatro ó cinco compañeros, yendo por los montes con mucho silencio, despacio, y en la misma forma que se cazan las Perdices, cuidando que los que les toque llevar las puntas del ala que se lleve formada, vayan bien delanteros, cogiendo los puertos y collados, que son sus legítimas huídas; de modo, que siempre vayan cerrando el ala, para que por qualquiera parte que salga la res, no se vaya sin tirar, y así todas las que levanten los Perros en el centro de los valles y quebradas que vayas cazando, si vuelve ácia atrás, la tiras tú ó los compañeros del

cen-

centro del ala, y si huye adelante, se encuentra con alguno de los que llevan las puntas altas de la dicha ala, y de este modo experimentarás que te se irán muy pocas reses por tirar.

Siempre que vayas mateando, y levantes algunas res delante de tí, procura ver si hay ladera ó monte claro sobre su huida, que esté á tiro regular; en este caso, la aguardarás para tirarla en dicho parage, apuntandola al codillo que te entregue, y si sigue derecha subiendo, te entregará uno ú otro hijar, que tambien es buen tiro (por ir las balas buscando sus entrañas), corriendo siempre la puntería á correspondencia del paso que lleve la res, y cuidando de no parar la mano al tiempo de llamar; y si ves que no hay sobre la huida donde poder esperar para tirarla, en este caso se le apunta lo mejor que se puede, y se le dispara, que así se matan algunas, y sin tirar, en todo el tiempo que he cazado, no he visto matar una.

Para aguardar reses de pelo se va quando hace Luna, en Enero, Febrero y Marzo, á los sembrados inmediatos á las

las tierras querenciosas de ellas, y se reconoce por las mañanas si están comidos, que por la huella se conoce las reses que los pacen, y por ella misma se ve de los sitios donde vienen, y por donde entran; reconocido todo, se vuelve por la tarde, se ve si viene el ayre del lado que entran las reses, y si viene de allí, se hace el aguardo, y al ponerse el Sol te metes en él, y logras tirarlas al obscurecer, media hora mas ó menos; si no puedes hacer el aguardo en aquel sitio, porque te dé el ayre de espaldas, y te ventearán, te vas á otro sitio de los mas comidos que haya en el sembrado, y te pones de modo que no te puedan ayrear quando vengan á él, que aunque sea mas tarde ellas vendrán, por andarlo todo, cuidando de estar con silencio, y de modo que no te puedan ver, porque tienen la vista muy perspicáz.

De la misma manera que te explíco aquí, las aguardarás en los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, en los encinales que estén á las veras de la querencia de ellas, que gustan mucho de la bellota, y en este tiempo se tiran muchas quando hace Luna.

En

En Agosto y Septiembre (que es el zelo de los Benados, segun lo tardío ó temprano de las tierras) se va por las mañanas por las cumbres, puertos y collados de los montes querenciosos de ellos, y donde quiera que veas una mata ó chaparro descascarado, con un gran escarbadero al pie, que se conozca estar hecho en la noche anterior, allí cerca harás tu aguardo, de modo que veas bien el escarbadero, y por la tarde temprano te pondrás en él, de modo que no le pueda cargar el ayre á la res, ni quando venga, ni quando esté en él (á este sitio le llaman los Tiradores, picadero): luego que sientas venir el Benado, ó lo veas, porque suelen venir unos antes de ponerse el Sol, y otros mas tarde, y siempre haciendo ruido, y bramando, te reformarás si acaso te se ha mudado el ayre (que suele suceder á dicha hora), estando pronto para tirarlo luego que te se proporcione, aunque no llegue al picadero; porque suele suceder, que como ellos vienen llamando á las Ciervas, vienen éstas por distintos sitios, y suelen ventear al Tirador, se van por otro lado

á buscar al Benado, y no viene éste ya al picadero aquella noche: si no vienen Ciervas, y el ayre lo tienes favorable, estarse quieto, y aguardar á que éntre en el picadero, y quando esté entretenido escarbando y bramando, apuntarlo bien, y asegurarlo.

En este tiempo tambien se va por los montes y manchas querenciosas donde ellos se encaman, y donde quiera que haya agua que sea fija, que no corra, ni haya otra cerca, se hace un aguardo (esto es, en viendo que está seguida y tomada de reses), en la misma forma que en los picaderos; se va á media tarde con silencio á ponerse en él, porque luego que se mueven las reses que van allí á tomar el agua, la primera diligencia que hacen es, ir á beber; estos aguardos son muy seguros, que se suelen tirar en ellos en una tarde y noche, tres y quatro tiros, reses de pelo, Jabalíes y Lobos, como lo tengo muy experimentado; por lo que debes mantenerte en ellos, aunque mates una ú dos reses, hasta que salga el Sol del dia siguiente, que muchas reses que no hayan bebido, suelen

ve-

venir por las madrugadas, y al amanecer, á tomar el agua antes de retirarse á los valles de su habitacion.

Para cobrar una res de pelo herida, es necesario que luego que conozcas por la sangre que derrama donde lleva el tiro, que es muy fácil de conocer, pues si lo lleva solo por un costado ó lado, y se le quedan las balas en el cuerpo, irá refregando el monte con la sangre solo por aquel lado herido; y segun por la altura que lo refriegue advertirás si lleva alto ó baxo el tiro; si la vandean las balas, irá refregando el monte por los dos lados con la sangre; si cae ésta en el suelo ó matas entre las huellas de las manos, es que lleva el tiro en el pescuezo; si cae entre las de los pies, en el suelo ó matas, es que lo lleva en los jamones ó bragadas; si ves que al tiro hace sangre por los lados, y despues no la echa, es que va embuchada, y que á poco que corre se le tapan los balazos con el estiercol del buche, y por eso no sigue echando sangre; si va perniquebrada ó manirrota, lo verás con facilidad; y quando no lo puedas ver, conocerás que no ha-

hace huella con la mano ó pie que le falta, y verás los arrastraderos que señala en el suelo y matas, y la seguirás para cobrarla, segun las reglas que te daré para saber cobrar las reses de pelo heridas, que son las siguientes:

Lo primero que debes saber es, que toda res de pelo, luego que se reconoce herida, huye de tomar á los altos, y pasos malos, y se inclina á huir á los baxos, y tierras mas afables, hasta que encuentra agua en arroyo ó ribera para bañarse y templar el ardor que lleva del tiro; si el Perro que llevas es bueno, la seguirá por el rastro, hasta que llegue donde esté encharcada, y allí le empezará á ladrar de parada, dando vueltas alrededor, de modo que la res no se determinará á salir de la frescura del agua, por no verse obligada á huir del Perro; se mantiene allí mucho tiempo, con el que te da lugar á que yendo tú con cuidado buscandola, escuchando por los altos hasta que oygas el Perro, y tomes conocimiento donde puede estar, y enterado de donde puede estar, te vas acercando con silencio, y logras rematarla dentro del agua. Si

Si la encuentra el Perro antes que haya agua, y le ladra de parada, es que la res va herida de muerte, y que se paró allí, por no tener fuerzas para buscar el agua; en este caso, te meterás adonde quiera que esté, arrimandote con silencio hasta proporcionar rematarla; pero si ves que no dexa de andar, y que no la puedes tirar, ni alcanzar, por mucho monte ó quebrado de la tierra, la dexas, y te sales á lo alto, reconoces el valle ó collado adonde va á salir, te vas á él, la aguardas, y al pasar la rematas sin trabajo, y si por casualidad la yerras, executas lo mismo en el valle adonde entró, hasta que la mates.

Si ves que hace sangre al tiro, y luego no la hace, ya te he dicho que es tiro que llaman los Tiradores embuchada, y se suelen echar á corta distancia de donde las tiran (si los Perros las dexan); en este caso llamas el Perro, y no la sigues, que en dexandola, en aquel mismo sitio que se echa se muere, y luego al dia siguiente, si es por la tarde, ó á la tarde si la tirastes por la mañana, la encontrarás muerta, y cobrada á po-

co trabajo; pero si la sigues recien tirada con el Perro, y no la dexas parar, no la cobrarás, porque hay res de éstas, que en no dexandola el Perro enfriar, anda dos y tres leguas, sin parar de huír mientras le dura la vida, por cuya causa se pierden las mas reses que se embuchan: lo mismo observarás con las reses perniquebradas ó manirrotas, si éstas no aguardan al Perro que las rodée ó pare, que en este caso, te meterás al monte, y las rematarás con facilidad; si van vandeadas haciendo sangre, y se meten en breñas que no las puedas seguir, buscarás los pasos y salidas de dichas breñas, y reconocerás si hay huellas ó sangre que haya pasado la res adelante; si no encuentras señal alguna, es que se queda la res alli; te retiras, y al otro dia vas con otro compañero, pones el Perro en el rastro, y cada uno toma un lado de las laderas del valle donde entró; si está muerta, el Perro llamará de parada; si está viva, la hallará muy acobardada é hinchada de los balazos, de suerte, que la rodeará á cada paso, y de este modo la rematará á poco trabajo el que mas

pres-

presto se le proporcione tirarla.

Si acaso ves que la res cae inmediatamente al tiro, te prevengo que de estos hay muchos tiros que llamamos de agujas, que caen de pronto adormecidas, y luego que pasan dos ó tres minutos vuelven en sí, se levantan, y no mueren de aquel tiro, por lo que debes, en viendo caer la res, acudir muy pronto á descorbarla y degollarla, antes que vuelva en sí; y si ves que es otro tiro mortal, no tienes que hacer sino degollarla, para que se desangre.

CAPITULO XVI.

De cómo se deben cazar, tirar, cobrar y esperar los Jabalíes machos y hembras, segun los tiempos del año; y de las precauciones que se deben observar con los machos, y cómo se debe cargar la Escopeta para los aguardos de reses.

LOs Jabalíes machos y hembras se encaman en todo tiempo en las humbrías y solanas mas espesas de monte, y en

en los barrancos y zarzales que hay en ellos mas cerrados; en tiempos frios suelen buscar las solanas y quebradas que están al Sol del Mediodia; aunque tengan poco monte, las hembras andan siempre en piaras (á excepcion de la Primavera, que se apartan mientras crian); se tiran y cazan mejor yendo con compañeros, que solo, en la misma forma que se buscan y cazan las reses de pelo al salto; aguardan mas que éstas, no se mueven hasta que las encuentran los Perros; estos luego que las hallan, empiezan á ladrarle de parada, y primero que arrancan, dan lugar á que las cerquen los Tiradores, si el terreno lo permite, y si no se cogen los collados y barrancos del valle donde están (siempre que se pueda guardando el ayre), que son los pasos que toman para su huída, y cogidos se entra uno tirando piedras á la mata donde están, y dando ánimo al Perro ó Perros, hasta que estos las hacen arrancar, y se logra que salgan esparcidas, de modo, que suelen tirarle todos dos ó tres tiros; si sale alguna herida, se reconoce por donde puede llevar el

ti-

tiro, y se busca como las reses de pelo, con la diferencia, que no echan tanta sangre éstas como aquellas, por causa que se le entapan los balazos pronto con la gordura del tocino, y siempre buscan para su huída los barrancos mas fragosos y montuosos, y collados mas cerrados; pocas veces buscan el agua, quando van heridas, al menos que pasen por alguna baña que ellas tienen tomada.

El Jabalí siempre anda solo, y se encama en los cerros mas altos, y barrancos obscuros; suele buscar para encamarse los helechales, juncales y zarzales que hay en el valle ó valles de su habitacion; éste aguarda mas que las hembras en la cama, por hacer menos caso que ellas de los Perros, por cuya razon, quando vayas solo con tu perdiguero, y éste encuentre á alguno, y empieze á llamar de parada, te irás con mucho silencio, guardandole el ayre, á la cama, para ver si lo puedes tirar en ella (que lo lograrás muy pocas veces por lo que te dexo explicado, de que se encaman siempre en lo mas oculto); si no lo logras, reconoces el terreno á ver si hay

algun alto, risco ó tronco, con algunos claros alrededor de donde está encamado, y puedas tirarlo al huir; si hay proporcion para lograr este fin, te subes adonde te parezca mejor, y desde allí tiras una ú dos piedras á la mata donde está, hasta que arranque á huir, y logras tirarlo; si el monte es muy cerrado, y no hay claro, ni ladera para poderlo tirar quando salga, llamas al Perro, y lo dexas, y al otro dia vuelves con dos ó tres compañeros, se cogen bien los pasos del valle ó ladera donde tiene la cama, y tú que ya sabes á ella, entras con el Perro ó Perros tirando piedras á las matas, y animando los Perros hasta que estos lo encuentran, y lo hacen salir, para que lo tiren tus compañeros, porque de otro modo no lograrás poderlo tirar; si lo hieren debo prevenirte, que al instante suele rodearse, y hacer cara á los Perros, persiguiendolos de muerte, y si ve al Tirador, se va á él como un Leon; por cuya razon debes ir con mucha precaucion, quando lo tengan los Perros rodeado, con silencio, y guardandole el ayre, no arriman-

do-

dose mucho, y mirando ácia donde tiene la cara el Perro, que enfrente tiene la cabeza el Jabalí, y con este conocimiento entras, y te acercas lo mas que puedes, seguro que lo coges de trasera, no te ve ni siente, y vas libre de que quando arranque te lleve por delante, porque él nunca se vuelve para huir, sino que sale derecho adonde está el Perro; pero lo mejor y mas seguro que yo he encontrado y usado en semejantes casos con los Jabalíes, es ver si hay algun alto, risco ó tronco, ponerme en él, y desde allí tirarlo quando hace alguna embestida ó salida á buscar los Perros, y si no lógro esto, asombrarlo que se vaya á otra parte, y luego que se vuelve á rodear, executo lo mismo, hasta lograr el fin de rematarlo, sin riesgo de que me dé un golpe ó nabajada.

Debo prevenirte, que quando conozcas que es Jabalí el que encuentra el Perro (que qualquiera principiante lo conoce en el modo que tiene de ladrar y regañar), nunca lo animes, ni des voces, porque si lo haces, no aguarda en la cama, y se va; y lo mismo observarás quando

do vayas cobrando alguno herido, porque si lo haces, toma ánimo el Perro, se arrima mas al Jabalí, y éste, que lo aguarda siempre armado, lo coge, y te lo mata ó hiere de modo, que no puede hacer nada, y es menester que te eches la Escopeta al hombro, llevarte el Perro á curarlo, y dexar el Jabalí en aquel parage, sin poderlo seguir, ni cobrar.

Para aguardar las hembras y machos en los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio, se va á los sembrados inmediatos á las tierras querenciosas de ellas, y por las mañanas se reconocen las Cebadas y Trigos á ver si están pisados y comidos, y donde estén, se hace el aguardo, y por la tarde, te irás á él con silencio, y se esperan á que vengan con la Luna; si son hembras, lo conocerás por el mucho rastro que hacen, y las huellas que dexan de distintos tamaños; éstas se oyen venir desde lexos, por el mucho ruido que hacen, y venir siempre remordiendose unas con otras; si te se vuelve el ayre, y conoces que por esta causa no vienen á el aguardo, te sales de él, y las

vas

vas á buscar de modo que no les cargue el viento, procurando taparte lo mas que puedas, y no hacer ruido, y de este modo las tirarás donde quiera que estén; porque aunque hagas algun ruido entre los sembrados, como no sea muy grande ó estraño, no lo advierten, y piensan que es el que llevan unas con otras; siempre procurar tirar á la mas grande, y si logras arrimarte sin que te sientan, ver si se pueden igualar dos, que como lo logres, las matarás de un tiro, porque las balas en corta distancia suelen pasar el cuerpo á dos y mas reses, maxîmè siendo la polvora buena.

Si es macho, éste viene solo sin hacer ruido, de modo que no se siente hasta que está muy cerca, empieza á comer, y de quando en quando se para á escuchar; en el interin que no masca, no te muevas, porque es quando está con cuidado á ver si oye ó ve alguna cosa, y con el menor ruido que oye, ya va de marcha sin poderlo tirar, por lo que es necesario que aguardes á que esté comiendo, para apuntarle y tirarle, que entonces está cebado en buscar la comida, y con el

rui-

ruido que hace para mascar el grano, ni te oye, ni te ve; si lo dexas en el tiro, no vayas adonde esté sin cargar antes la Escopeta, y poner la bayoneta en ella (que para estos casos sirve), por si estuviere vivo ó herido de modo que te embista, y dé un golpe ó nabajada, y yendo con esta precaucion, lo puedes rematar y defenderte de él; si saliere herido, no lo sigas, ni des un paso detrás de él, hasta que sea de dia, por ser muy arriesgado buscarlo de noche, que puede estár muy cerca de donde lo tirastes, y quando lo veas, sea quando te haya dado un golpe, ó estropeado de modo que tengas mucho que padecer.

En Agosto y Septiembre se aguarda tambien á los machos en las fuentecillas ó bañas que hay en los montes donde ellos se encaman, y fuera de ellos, mirando antes si están tomadas ó reborcadas.

En Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, y parte de Enero, se aguardan tanto los machos, como las hembras en los Encinales y Alcornocales, que se les cae la bellota, y están en lo montuoso, haciendo el aguardo encima
de

de un arbol, y se logran dos cosas: la una, que no ventean; y la otra, que se domina el monte, y se ve mejor lo claro del terreno, y las reses que son mas grandes, para escoger la mejor; si son hembras, y no llegan á sitio donde las puedas tirar desde el aguardo, esperas á que salgan á los encinales limpios, que salen luego que es de noche (aunque no tienen hora fixa), y por el ruido que llevan conoces el valle donde están, y guardando la misma regla que te dí para tirarlas en los Trigos, las vas siguiendo hasta lograr tirarlas; pero si viene algun macho, y éste no lo puedes tirar desde el aguardo, no hay mas recurso que dexarlo ir, y volver otra noche, y otra, hasta lograr tirarlo.

Si en dicho tiempo de la bellota hay algunas bañas en los montes ó en los rasos de los encinales, ó fuera de ellos, las reconocerás siempre que pases cerca de ellas, y verás si están tomadas y rastreadas de reses de cerda (que llamamos los Tiradores á todo Jabalí); si lo están, y el rastro es fresco, haces tu aguardo en un árbol que esté á tiro, y si no lo

hay, en el sitio que mejor te parezca, y te vas por la tarde á él, que como la baña esté en tierra montuosa, desde media tarde empiezan á venir á ella, por el ardor y sed que les causa el pasto de la bellota; si está la baña en encinales de tierra limpia de monte, no suelen venir á ella hasta que es bien de noche; estos son aguardos que se logra tirar en ellos tres y quatro tiros en una misma noche; porque debes saber, que las reses todas se mueven á levantarse en una misma hora, poco mas ó menos, y la que está cerca del comedero, baña ó agua, llega temprano; la que se encama media legua de allí, viene mas tarde; y la que se encama una legua ó mas, á correspondencia; por cuya razon, aunque tires una res temprano, debes estarte quieto en el aguardo, por si viene otra que se encame mas lexos, y mantenerse allí hasta que salga el Sol el dia siguiente; porque suelen venir muchas á bañarse y beber por las madrugadas, y antes de salir el Sol, al retirarse á los valles de su morada, y de este modo tendrás noches de tirar dos ó tres tiros, como yo lo he experimentado muchas veces. Yo

Yo siempre he observado mantenerme mientras puedo, en el aguardo que me pongo de dia, hasta el siguiente, y he procurado hacerlo en alto, para Jabalíes, porque no ventean con tanta facilidad, y se ven mejor sin que ellos puedan ver, por llevar estos siempre la vista baxa.

Siempre que vayas á aguardar reses, sean de pelo ú de cerda, debes cargar la Escopeta con una bala maestra, su taco, y despues media docena de postas gorditas, y su taco encima, que es la mejor carga que hay para tirar de cerca, como sucede en los aguardos, y con esto logras que con el daño que hace la bala, y lo que despues salan las postas, pocas reses de las que tires tendrás que ir á cobrar, y las mas se quedarán en el tiro; y yo he experimentado matar algunas que la bala no les ha dado en sitio de matarlas, y las postas las han muerto; y á otras que las ha muerto la bala, y extraviarse algunas postas, y matar otra res, hallandome con dos muertas de un tiro.

CAPITULO XVII.

De lo que se debe observar de noche en los resechos ó esperas de reses, para librarse de recibir un tiro, ú darlo á otro, y para lograr tirar muchas reses usando de la regla de llevar un cencerrillo ó cascabél, que suene poco.

QUando vayas á aguardar ó resechar reses de noche, irás de dia á ponerte en el puesto, procurando estár en él muy bien tapado, y con silencio (si te diere gana de estornudar, te refregarás el labio de arriba con la encia alta, y verás como te se va el estornudo, y no haces ruido), cuidando de ver lo que venga, porque suelen venir otros aficionados resechando, ó á ponerse tambien en aguardo, y como estos vienen con silencio entre el monte, y de noche no se ve muy bien sino es el bulto hasta que está muy cerca, y tambien, como la fantasía puede mucho (maxîmè en semejantes casos), puede suceder, que te parezca

una

una res, le tires, y experimentes una desgracia de las muchas que ha habido, por poca reflexîon de los Tiradores; por cuya razon, te encargo, como amigo, que nunca tires á nada que veas venir con duda, sin enterarte antes muy bien á lo que vas á tirar: si acaso salieres á tirar algunas reses de cerda, que sientas andar pastando, y no vienen á tu aguardo, procura llevar siempre contigo un cencerrillo, ó cascabel colgado de la correa del frasco, que toque de quando en quando, y que no suene mucho, para evitar, que si algun Cazador las ha oído, y va éste á tirarlas tambien, en oyendo el cencerrillo, aunque te vea, no te tirará por res, y vas libre de que te den un tiro; debes saber que no extrañan las reses, ni se asombran del ruido del cencerrillo, por estár acostumbradas á oir, por donde quiera que andan, distintos cencerrillos de ganados, que andan solos por los campos, como lo tengo experimentado de ir yo de noche en seguimiento de una piara de Jabaliegas, tocando el cencerrillo, por pensar que las tenia muy lexos, pararme en un altillo á escuchar donde estaban,

y hallarme con ellas á diez pasos de donde me paré, y aunque al echarme la Escopeta á la cara, para apuntar á una, sonó el cencerrillo, ninguna huyó, ni se asombró hasta que disparé, de cuyo exemplo empezé á usar con toda franqueza del dicho cencerrillo, por dos cosas: la una, por ir seguro con él de que otro Tirador me diera un tiro; y la otra, porque experimenté clara y verdaderamente, que las reses no huyen de noche del ruido del dicho cencerrillo, y sí aguardan mas, y no ponen tanto cuidado, como quando oyen otro qualquiera ruidillo estraño donde han notado silencio; lo cierto es, que desde que empecé á usar del dicho cencerrillo, advertí que me esperaban mas que sin él, y maté muchas en tierras muy descubiertas, que sin él era imposible acercarse á tiro sin que me vieran y sintieran; por lo que vuelvo á ratificarme, en que debes usar del cencerrillo, siempre que andes de noche resechando ó aguardando, por lo que he experimentado, y te dexo explicado.

CAPITULO XVIII.

Del modo que se debe observar para aguardar á los Lobos, en qué parages y cómo se debe cargar la Escopeta para tirarles.

PAra aguardar los Lobos, no hay otro modo que es quando encuentres ó sepas donde hay una res muerta por ellos, allí mismo haces un aguardo, cuidando que te dé el ayre de cara (que aunque he oído decir á muchos, que no tienen olfato, yo los he visto venir á la carne, pasarse por un lado de ella, y pararse, levantando el ocico como los Perros, dando vueltas alrededor, y volver derechos adonde está la carne), y esperarlos, que son seguros en volver, para lo que cargarás la Escopeta con media docena de postas, su taco, despues una buena medida de municion lobera (que es la mas gruesa), y su taco, que es el modo de asegurarlos bien; y si es manada, suele suceder matar dos ó mas, de un tiro, co-

giendolos juntos y atravesados.

Tambien hay en el campo muchos lances, principalmente en dias de nieblas, que andan siempre levantados alrededor de los ganados que sienten solos, suelen coger un Cabrito, Marrano ú otra pieza que se pueden llevar entera, huyen con ella, se encuentra con un ganadero ó Cazador, éste le da voces, y grita, al instante suelta la pieza, allí mismo donde la soltó te vas al instante, te pones detrás de qualquiera mata, de modo que veas la pieza, que como estés con cuidado y silencio, no se pasará media hora sin que vuelva á buscarla: en el tiempo que yo he cazado, solo he logrado trés lances de estos, y en todos maté los Lobos; pero he oído á otros Tiradores, que les ha sucedido lo mismo, y todos afirmamos, que en aquel lance es el mejor y mas seguro aguardo que hay para los Lobos.

Tambien se ceban poniendo en los collados quartos de carne de reses que se mueren; pero no son seguros, porque suelen comerse la carne, y no volver otra noche; por lo que es menester ir desde

la

la primera noche que se les pone la carne á esperarlos para tirarlos la primera vez que vengan.

CAPITULO XIX.

De cómo se pueden matar las Zorras ó Raposas con facilidad, siempre que se vean en el campo, como ellas no vean al Tirador.

LUego que veas una Raposa ó Zorra en el campo, y adviertas que ella no te ha visto, ni sentido, le chillarás como Conejo, escondiendote detrás de una mata, y cuidando de tener hecha la punteria, para no moverte quando venga cerca, que luego que ella oye el chillido, viene corriendo á ver si es Conejo que lo tiene cogido algun ave rapiña, y quando mira por sí, ya le tienes el tiro encima; quando estés en aguardos de Conejos ó Liebres, verás venir muchas, que vienen cazando por las veras de los prados, y éstas acuden mas pronto al chillido luego que lo oyen, y como tú estarás tapado y prevenido, matarás muchas, co-

como á mí me ha sucedido.

Tambien se aguardan éstas en las zorreras ó madrigueras que ellas habitan, haciendo el aguardo á tiro de ellas, que suelen salir al obscurecer, poco mas ó menos; se matan con facilidad con qualquier género de municion, cogiendolas atravesadas, y apuntandoles al costado y costillas baxas, que es donde tienen las entrañas.

CAPITULO XX.

De lo que son batidas ó monterías, que todo es uno; de las reglas que se deben guardar para tirar á las reses, para no dar un tiro, ni recibirlo.

LAs batidas y monterías se reducen á juntarse veinte ó treinta aficionados, que se sujetan á la direccion de dos Tiradores, los mas antiguos, experimentados é inteligentes en las tierras, breñas, y sitios querenciosos de reses, y en sus pasos y salidas, segun los parages y valles donde están encamadas: dichos dos inteli-

ligentes, separan de entre todos quatro
ó seis de los mas principiantes, entre estos se saca uno el mas instruído que hay
en el terreno que se va á cercar y batir,
yendo los otros sujetos á éste, para ir por
donde les mande el Director de Batidores, que así se le debe llamar; separados
ya, ven los Capitanes de los Escopeteros,
los Escopeteros que quedan para cercar
los montes, se hace cargo cada uno de la
mitad de ellos, despues llaman al Director de los Batidores, le imponen muy
bien del terreno que van á cercar, para que lo cazen y batan bien, é impuesto
éste, se queda con sus Batidores, Sahuesos, Podencos, y demás Perros que llevan para buscar y levantar las reses, en
el sitio por donde deben entrar á batir
el monte, y allí se esperan con silencio,
y dan tiempo á que los Capitanes cerquen la breña con los Tiradores, dexando á cada uno en su respectivo paso: despues de impuesto ya el Director de Batidores por los Capitanes de Escopeteros
de lo antedicho, y del tiempo que deben aguardar, segun lo chico ó grande
del monte que van á batir, para no entrar

trar en éste antes que los Escopeteros lo tengan cercado, coge cada Capitan su quadrilla, se conciertan en los pasos y salidas que cada uno debe coger, y toma uno por un lado, y otro por el otro del monte, yendo dexando en cada paso ó salida un Escopetero, hasta que se encuentran en los dos pasos últimos, cada Capitan en uno de ellos, dexando bien cercada la mancha: si no hay reses en el cerco, luego que acaban los Batidores de cazar la mancha, avisan estos á los Escopeteros, corre la voz entre ellos, y cada uno echa á andar por donde fue su Capitan, y va recogiendo á los demás compañeros, hasta que se juntan todos con su Capitan, y la otra quadrilla hace lo mismo; de modo, que quando se acaba de batir el monte, á poco rato, ya estan todos los Capitanes, Escopeteros y Batidores juntos en un sitio, y allí vuelven á tratar el modo de cercar otra mancha, y aquella, y todas las que montean las cercan y baten de un mismo modo; y esto es lo que llaman monterías en Extremadura y Andalucia, y en la Mancha batidas, para lo que te daré tres esen-

cia-

cialísimas reglas, que debes guardar para librarte de que des ó te den un escopetazo, y son las siguientes:

La primera es, que quando vayas con tu Capitan, y te dexe éste en un puesto, que nunca te muevas de él hasta que se haya acabado de batir la mancha: lo uno, porque si así no lo haces, como los compañeros de los lados suben donde te pusieron; si les viene una res á sus pasos, la tiran donde quiera que pueden, á menos que sea en derechura adonde vieron que te quedaste, y si te quitas de tu sitio para hacer diligencia de tirarla, vas expuesto á que te den un balazo, sin poderlo ellos remediar, como yo ya lo he visto por quitarse del paso: lo otro, que si te quitas del paso antes que se acabe de batir la mancha, y que avisen los Batidores que vayan saliendo los Escopeteros, suelen estar encamadas algunas reses cerca de estos, y no se levantan hasta que llegan los Batidores ó Perros adonde ellas están, y si van á dar á tu paso, y por haberte quitado de él pierdas matarla, y se va sin tirar, es el mayor bochorno que le sucede á un

Ti-

Tirador, por cuya causa la afrenta y castiga su Capitan.

La segunda es, que luego que te dexe tu Capitan en el paso, avises á los compañeros de los lados (aunque estén lexos, que las balas corren mucho), para saber donde están, y no tirar ácia ellos, y que tambien vean donde te pones, y executen ellos lo mismo.

La tercera es, que por la misma razon de lo que corren las balas, nunca tires res que venga del monte cercado, de cara: lo uno, porque es un tiro muy contingente, y poco seguro; y lo otro, para evitar de dar un balazo á alguno de los Batidores que vienen por los montes, y no los ves, ni sabes por donde vienen, y solamente puedes tirar la res que esté parada, ó venga rehurtada, quando esté en ladera ó baxo, que aun quando no le des, no corran las balas, y se metan éstas en tierra.

CA-

CAPITULO XXI.

Del modo que se debe usar en las monterías para tirar á las reses; á qué sitio ó parage se les debe apuntar; qué modo se debe observar para cargar la Escopeta en dichas monterías, y á quién corresponde seguir la res que salga herida.

PRimeramente, luego que estés en tu paso, procurarás, si el monte es baxo, sentarte y taparte muy bien, de modo que no te vean las reses antes, ni quando lleguen á él, hasta que te levantes á tirarlas, y si es alto dicho monte, y puedes estár arrimado á una mata en pie, sin que te puedan ver, estás mas pronto para tirarlas; pero de todas suertes, en estando tapado, y con silencio, logras tres cosas muy ventajosas: la una, que entran bien en el paso, y si éste es collado, la tirarás andando ó parada, porque siempre que llega la res, principalmente si es de pelo, á un puerto ó collado, se para á reconocer ácia don-

donde ha de huir: la otra, que si es ladera baxa, ó salida de barranco, no se precipita á correr, y quando llega al paso, va al salto ó trotando, y algunas se paran tambien en él, y logras tirarla de modo que la apuntas á tu satisfaccion.

La tercera es, que estando en el paso, como te dexo explicado, lograrás tirar en él muchas reses, que vienen rehurtadas, y no se sienten hasta que se ven; y lo mismo te sucederá con los Lobos, que siempre vienen así, y no estando con cuidado en los pasos, se van estos sin que los vean los Tiradores, y estando estos con la vigilancia que corresponde en un paso, se logra matar muchos Lobos en las monterías que se tiran regularmente parados, ó andando.

Quando vayas á monterías nunca cargues la Escopeta de otro modo que el de la manera siguiente: su medida de polvora, taco, bala ajustada, taco, otra bala en la misma conformidad, y su taco, que es la mejor carga que hay para dicho fin, porque se suelen tirar pocas donde alcanzan las postas, que de cerca son buenas, y las balas alcanzan á hacer

cer

cer buen tiro, hasta ciento y mas pasos; quando entre res en tu paso, sea la que fuere, mira si hay sitio donde tirarla, despues que haya pasado, que es el mejor tiro haciendole la puntería á los delgadillos, y nunca tirarlas al atravesar, como no estén paradas, ó andando, ni de cara, por lo que ya te dexo prevenido.

Si acaso conoces que sale herida, nunca vayas á seguirla, por dos cosas: la una, porque no debes dexar el paso desamparado, que venga otra res á él, y se vaya sin tirar; y la otra, que es muy expuesto, porque suelen acudir algunos principiantes, principalmente los poco prácticos, luego que sienten que los Perros tienen rodeada alguna res, y se meten estos por los montes á rematarla, y luego que la ven, tiran sin conocimiento, de cuyas resultas he visto matar á un Tirador, cuyo exemplar me sirvió para no quitarme jamás de mi paso, aunque conozca que la res va muy herida, y aguardo en él á que lleguen los Batidores, y que estos vayan á cobrarla y rematarla, por corresponder á estos ir á

H co-

cobrarlas, degollarlas y abrirlas, repartiendo á los Perros la sangre, vientre y desperdicios, con lo que se ceban y hacen Perros maestros, aunque sean cachorros, y toman cariño á los Batidores para entrar con ellos, aunque no los conozcan, á cazar los montes.

CAPITULO XXII.

Del modo que se debe tener para criar y enseñar los buenos perdigueros.

PAra lograr tener buenos Perros, es necesario que tengas macho y hembra de buena casta (conforme á las circunstancias que en el Capítulo VI te informé de la calidad que debe tener un Perro para que sea bueno), y luego que veas á la hembra inquieta, la encerrarás en un quarto con el Perro, sin que salga de allí hasta que se haya aquietado, para que no se ligue con otro Perro, y de esta manera saldrán buenos y legitimos cachorros.

Despues que la Perra para, elegirás los que quieras criar, buscando entre ellos

ellos los que mas se parezcan á los padres, y que tengan mejor oreja, y tambien mas levantado el hueso de la cabeza (que llaman los Tiradores la caxa del viento), que estos, está experimentado que salen muy buenos; tambien los cogerás por el pellejo del pescuezo, y los levantarás en alto, y aquellos que no se quexan, son los mas humildes y dóciles para enseñarlos (son pruebas experimentadas, y por tanto te las prevengo): apartados los que quieras criar, matas los demás, para que la Perra los crie mejor: luego que empiezan á comer, los mandas á una majada de Cabras ú Obejas, que les den la leche que quieran comer, y se crian muy sanos y robustos; y si no puedes, ó no quieres hacer esto, les mandarás dar solo sopas en aceyte, agua y sal, y de quando en quando unos pedacillos de pan seco, y se crian lo mismo: luego que tienen tres meses, empiezas á echarle un pellejillo de Conejo liado, para que vaya por él, y te lo trayga, y otras veces un trapillo; despues que ya sabe traer estas cosas, te sales de paseo alrededor del pue-

 blo,

blo, tiras algunos tiros, y llevas el pellejillo, se lo tiras á que lo trayga, lo acaricias muy bien, vuelves á tirar otro tiro, para que se vaya haciendo á ellos, y le tiras el pellejillo á sitio donde no vea él donde cae, lo ánimas para que lo busque, y si no lo encuentra, le tiras una piedra, que cayga cerca de donde está el dicho pellejillo; luego que ves que lo encuentra, te retiras sin llamarlo, él te va á buscar con él, y luego que llegue á tí, se lo coges, y lo acaricias, y le das un poquillo de pan; de este modo sigues con él, hasta que conozcas que se va cansando de traer el pellejillo, que esto lo conocerás luego que veas que antes de llegar á tí lo suelta en el suelo; y en advirtiendolo, no lo vuelvas á molestar, que se resabian, y no es bueno.

Despues de estár bien firme en traer en el campo el pellejillo, vuelves otro dia, y llevas una Perdíz, la pones, sin que la vea, entre las yerbas, tiras un tiro, él se queda parado, por no ver nada; en este caso, lo empiezas á animar, diciendole: buscala, Perro; él no la encuen-

cuentra, y tú le tirarás piedras, que caygan cerca de donde está la Perdiz escondida, no dexandolo de animar hasta que la encuentre: luego que ves que la halló, lo dexas que te la trayga, aunque sea poco á poco, y si ves que se detiene en traerla, y la suelta en el suelo, te vas á él, y lo acaricias y engañas hasta que la vuelva á coger, y despues lo dexas ir un poquito con ella, y se la quitas de la boca, lo halagas, y le das un poquito de pan para engreirlo, y que te trayga otra con mas prontitud: luego que sepa cobrar y traer estas Perdices, coges una, y sin que el Perro vea lo que haces, la coges por los pies, y la vas arrastrando un gran trecho por las yerbas, y la dexas escondida en un sitio, te vuelves adonde la empezastes á arrastrar, allí tiras un tiro para que la busque, no la encuentra, lo animas hasta que encuentre el arrastradero por el olfato, él no lo puede seguir por ser cachorro y alborotarse; pero tú, que sabes por donde la has llevado, lo vas animando, diciendole: buscala, Perro; y quando veas que se aparta del peon ó arrastradero, le vuel-

vuelves á tirar piedras hasta que lo vuelva á encontrar, y así vas con él hasta que encuentre la Perdíz, que á las dos ó tres veces que hagas esto, ya sabe cobrar la que cayga muerta, y tambien la herida que apeone.

Quando llégue el caso de sacarlo á cazar, procurarás mandarlo siempre por señas, y quando veas que se alarga cazando, lo castigarás tirandole piedras, y despues que se venga ácia tí acariciarlo, y volverlo á animar para que caze cerca de donde vas: quando te pare alguna pieza (que esto no se les enseña, por ser natural en los que son legítimos), sujetalo y riñele para que no se arroje á levantarla sin que se lo mandes, diciendole: entra, que de este modo tirarás muchas piezas encamadas, y las que no veas, le mandas entrar, y la tiras al salir; para la demás caza con el mismo uso se va enseñando, que en sabiendo cazar Conejos y Perdices, sabrá cazar tambien toda la demás caza menor.

Quando vayas resechando le riñes para que se venga detrás de tí, y en tirando, se dexa que vaya á reconocer

el

el tiro ; si mataste la pieza, te la traerá; y si la heriste, se anima para que siga el peon hasta que la encuentre y trayga, y se le vuelve á reñir para que se quede detrás, y sigues resechando en la misma forma.

Si vas á aguardo de reses ú de caza menor, se llama para que se eche entre tus piernas, y si allí se menea ó sacude las orejas, se le castiga muy bien, y despues se acaricia, que á pocas veces que lo hagas, no meneará pie ni mano, aunque vea la caza, hasta que le tires á ella: éste es el único modo que yo he hallado para enseñar y tener buenos Perros, que aunque otros los enseñan de otros modos, sacan muchos resabios, que nunca se les quitan.

CAPITULO XXIII.

De el secreto para matar con la Escopeta los Peces, Barbos, Truchas y Carpas.

ES muy conveniente que sepas que los Peces, Barbos, Truchas y Carpas se

se matan con facilidad con la Escopeta, que se les tira con municion; para que no pases necesidad en el campo los Viernes y Vigilias, te diré un secreto muy experimentado por mí, que es el siguiente: Luego que mates un Perro, le mandarás quitar la asadura (y de ella solo arrojarás la hiel), y la harás poner en un horno hasta que quede tostada; despues la mandarás hacer polvos, y los pondrás en una lata, que llevarás siempre en la mochila, y quando estés en el campo en sitio donde haya riberas ó rios, y quieras matar pesca para comer, no tienes mas que hacer, que es lo siguiente: Coges una porcion de lombrices, pan ó una poca de carne picadita, la pones en una vasija, y le echas una porcion de polvos de aquella, de modo, que queden bien mixturados con lo que pongas de qualquiera cosa de las tres, que te dexo dichas; hecho esto, te vas al rio ó ribera, y ves donde hay pescado de los antedichos, y le empiezas á tirar unas porcioncitas de la composicion en el centro del charco donde andan, los dexas cebar bien, y despues le echas otras porciones mas cer-

ca

ca de la orilla, y haces lo mismo, y luego las echas en la misma orilla, y ellos vienen ya cebados á ella á buscar la comida; de suerte, que como busques el sitio proporcionado, de modo que haya playa, y que no haya mucha agua, lograrás tirarlos con el lomo fuera del agua; pero quando esto no sea, aunque haya medio palmo por encima del pescado de agua, los mata el plomo, y al instante los echa el agua á la orilla, como yo lo tengo muy experimentado; dicho cebo es la cosa mas excelente que se ha visto, y solo experimentandolo, se sabe lo que es.

FIN.

IN-

ÍNDICE

DE LOS CAPITULOS QUE SE contienen en este Librito.

es-

CAP.

